

2 CULTURA

¿QUÉ ES CULTURA?

2.1 Introducción

¹Cultura se define como “cultivo intelectual y material”. Esa definición carece de sentido, ya que no dice nada sobre lo más importante, es decir, el motivo. Se pueden cultivar muchas cosas diferentes y con los motivos más variados: el amor y el odio, la amistad y la hostilidad.

²Nietzsche, que se creía un gran filósofo de la cultura, consideraba la realización de un estilo unitario como una prueba de cultura. Cultura de esta clase (como la china, por ejemplo) degenera pronto en sutilezas refinadas. La cultura verdadera tiene que ver con el desarrollo de la conciencia.

³En el sentido esotérico, cultura significa cultivo de conciencia superior en contraste con conciencia inferior: emocional superior (esfuerzo por la unidad) y mental superior (esfuerzo por conocimiento). En la etapa actual del desarrollo del género humano, el esfuerzo por la cultura debe dirigirse hacia la conciencia emocional superior, la atracción emocional, en contraste con la conciencia emocional inferior, la repulsión emocional en todas sus clases innumerables de expresiones de vida. Esotéricamente, cultura es el primer paso consciente hacia la unidad, la unidad indivisible de toda la vida.

⁴Existe una diferencia fundamental entre la cultura exotérica y la esotérica. La cultura exotérica aparece en la conciencia emocional; y la cultura esotérica, en la conciencia mental como el mundo de las ideas (las ideas mentales). Las ideas causales explican las causas de los efectos en los mundos del hombre y son demasiado elevadas para el primer yo.

⁵La cultura requiere la voluntad de unidad y las relaciones correctas humanas. La división, la desunión, el sectarismo, el aislamiento, la exclusión son obstáculos a la cultura, que en el respecto emocional implica atracción. En una medida jamás soñada, la cultura facilita que el género humano alcance la etapa del santo, pues esa es la meta de la cultura. Al lograrlo deberíamos obtener lo que los hombres han soñado en todas las épocas: la condición paradisíaca, el país Utopía.

⁶La cultura verdadera se caracteriza por una tendencia omnipresente a la unidad y la libertad. Pues sólo en la libertad puede la unidad convertirse en el factor de poder inquebrantable. Aquella libertad sin ley y sin meta a la que aspiran los ignorantes de la vida conduce a la división y al caos, y a ella sigue inevitablemente la reacción: la dictadura intelectual, política y social en un estado policial que espía a los ciudadanos y los supervisa. Aquella unidad sin libertad a la que aspiran los ignorantes de la vida conduce al estado policial, y la reacción contra él es inevitablemente la revolución, cuando los hombres son capaces de pensar por sí mismos y no sólo repetir como loros a sus líderes. Donde hay cultura verdadera, la dictadura de cualquier clase es imposible.

⁷La paz, la tolerancia y la armonía son requisitos para la cultura, para la adquisición de atracción (admiración, afecto, simpatía), para la identificación voluntaria y esforzada con la totalidad.

⁸Uno de los signos del auge de la cultura es el fortalecimiento de la protección jurídica del individuo. No tenía derechos cuando niño en su relación con sus padres, cuando alumno en su relación con su profesor, cuando recluta en su relación con todos los oficiales, cuando funcionario en su relación con los superiores. Todo esto ya ha experimentado (aunque lentamente en ciertos aspectos) un cambio. Después de todo, las cosas avanzan hacia la mejora.

⁹Por lo tanto, la función de la cultura es el desarrollo de la conciencia. Para ello, la cultura se sirve de productos físicos diversos, como la literatura, el arte y la música.

¹⁰Son estas manifestaciones externas las que los hombres, en su ignorancia de la vida, llaman “cultura”. Por supuesto, no cualquier literatura, arte y música pueden llamarse “productos

culturales”. Pueden serlo sólo si ennoblecen la emocionalidad, ayudan a los hombres a adquirir las cualidades y los medios de expresión de la atracción. Los productos modernos en estas esferas tienen más bien el efecto contrario, contribuyen a agravar la desorientación. ¿Cuántos se dan cuenta de esto?

¹¹El significado de la vida no son las diversiones y el entretenimiento, sino el desarrollo de la conciencia. El hombre debe intentar alcanzar el quinto reino natural, no quedarse en el cuarto. La tarea de la jerarquía planetaria es velar por que los hombres cumplan su función. Si no lo hacen voluntariamente, tendrán que soportar que se les “obligue” a hacerlo. ¿Deben ser forzados mediante la dictadura y la tiranía?

2.2 Cultura física, emocional y mental

¹Dado que “cultura” se define como cultivo, mucha gente parece creer que se refiere a cosas físicas: cultura física, cultivo, agricultura, horticultura, fruticultura, etc. Por lo tanto, al utilizar la palabra “cultura” probablemente sea necesario especificar a qué clase de cultura uno se refiere: cultura física, emocional o mental.

²“Cultura espiritual” también es una expresión muy apreciada que se utiliza en contextos diversos, de modo que cada uno tiene su propia interpretación de ella, mientras que nadie tiene ni idea de lo que significa. Para el esoterista, la “cultura espiritual” de nuestro tiempo es lo mismo que la cultura emocional. El género humano se encuentra en la etapa emocional y sus “productos culturales” (literatura, arte, música, etc.) se hallan enteramente dentro de los dominios de realidad de la conciencia emocional.

³La materia emocional es por naturaleza repulsiva o atractiva, y su conciencia tiene la misma tendencia. Más del 90 por ciento de las expresiones de conciencia del género humano son emocionales y repulsivas. Quizá con el tiempo sea comprensible que el desarrollo de la conciencia para el género humano en el respecto emocional signifique pasar de la tendencia repulsiva a la atractiva. Esto nos proporcionaría una “cultura espiritual” perteneciente a la emocionalidad superior. Cuando el género humano haya llegado allá, habrá dado un paso gigantesco en el desarrollo de su conciencia.

⁴Puede decirse que la cultura emocional incluye aquellas expresiones de la vida que pertenecen a la etapa emocional superior, la etapa de la atracción (48:2,3). Desde el punto de vista filosófico y religioso, se reúnen bajo el término común “etapa del místico”, ya que no son susceptibles de ser controladas por el pensamiento en base a principios (47:6) y aún no han sido sometidas al pensamiento en perspectiva (47:5) de la etapa de humanidad. Lo que aún falta en estas expresiones de vida es aquel rasgo de universalidad que es fundamental en la etapa de humanidad.

⁵Tendremos que esperar a la cultura mental hasta que al menos una minoría dominante haya adquirido el pensamiento en perspectiva, haya dejado de encerrar la conciencia en dogmas de toda clase y comience a utilizar el pensamiento en sistemas de sinopsis cuyo contenido esté formado por hechos constatados puestos en sus contextos correctos sin conjeturas ni suposiciones (teorías e hipótesis). El pensamiento es libre cuando piensa cosas nuevas, no cuando se encierra en estereotipos y se mueve por viejos caminos. El “pensamiento” de todo el género humano sigue siendo un pensamiento habitual y una repetición poco inteligente como de loros. En el respecto mental, los hombres siguen siendo robots. Aún se prohíbe pensar, pues todo lo relacionado con los dogmas es prohibición de pensar. El género humano vive en sus ilusiones y ficciones, en establos verdaderos de Augías de idiotismos divorciados de la realidad, hostiles a la realidad. Esto es cierto de la teología, la filosofía y, no menos importante, la ciencia. La ciencia al menos puede defenderse diciendo que se ha atendido a la realidad física y que nunca ha pretendido comprender nada más allá de ella. Los demás toman sus imaginaciones por la realidad.

2.3 *Cultura individual y cultura colectiva*

¹Existe cultura individual y cultura colectiva, una diferencia que perdurará hasta que todo el género humano haya alcanzado la etapa de idealidad. Mientras haya hombres en etapas diferentes de desarrollo, habrá cultura individual que sea superior incluso a la cultura colectiva más elevada y que quienes odian la cultura tratarán vanamente de nivelar. La igualdad en ese sentido sigue siendo una ilusión y una ficción. Es posible aniquilar al género humano. Sin embargo, se han tomado disposiciones para la supervivencia de unos pocos. El Fénix que se quema y luego resucita de sus cenizas era un símbolo de este hecho y no, como se ha supuesto y creído, un símbolo (sin sentido) de la inmortalidad. La dictadura del proletariado fue un nuevo intento de los de la etapa de barbarie por borrar la diferencia. Se empieza, poco a poco, a ver su idiotez. Por mucho que uno se esfuerce en desafiar las leyes de la vida, finalmente se alcanzará la perspicacia del rey Fíalar que una vez desafió a los dioses: “Oh, ¿qué es el hombre para que arremeta contra vosotros?, semejantes a estrellas en el espacio inalcanzable”.

²Aquella política que pretende la aniquilación de la individualidad desemboca sin falta en la barbarie y cava su propia tumba. Sólo fomentando el desarrollo individual por todos los medios podrá una sociedad alcanzar la etapa de cultura.

2.4 *Civilización no es cultura*

¹La civilización tecnológica de Occidente debería haber beneficiado a la cultura pero, en cambio, la ha obstaculizado o incluso obstruido. Civilización y cultura no tienen por qué ser antagónicas, pero lo han sido hasta ahora. Desgraciadamente, la civilización es posible junto a la barbarie, algo que tanto el nazismo como el bolchevismo demuestran de modo incontrovertible. Además, puede afirmarse que Occidente, con su tecnología enorme, carece en gran medida de los requisitos para la cultura. Su entendimiento escaso de la cultura superior de los orientales cultos es una prueba suficiente de ese hecho. La cultura debe valorarse en función de aquel entendimiento de las leyes de la vida que posee. Y el hombre oriental la posee en mayor grado que el hombre occidental desorientado por una teología en muchos aspectos bárbara, hostil a la vida.

²Lo lejos que están de una verdadera cultura las llamadas naciones culturales se ve mejor en cómo valoran a sus escritores en las etapas de cultura y humanidad. Los escritores en la etapa de civilización que predicán el pesimismo, el negativismo, la división, la desunión, que se deleitan en descripciones de personas en la etapa del odio con las actividades pertenecientes repugnantes no tienen idea de la cultura verdadera. Pero todos los que orientan en la realidad, que protegen, elevan, liberan, ennoblecen, pertenecen a los salvadores del género humano.

³Un género humano que vive en lo físico por lo físico, que predica el odio, que puede provocar guerras, no sólo es incapaz de crear una cultura, sino que también es incapaz de entender la cultura.

⁴La civilización y la cultura requieren que cada uno cumpla con su tarea de vida, que aporte su contribución al bien común. Todo lo que divide contrarresta el desarrollo. Por fin deberían haber podido verlo. No hay otro camino que el de la unidad, y la voluntad de unidad debe ser la norma que guíe a todos. Esto requiere la libertad, que, desgraciadamente, se toma como una licencia para que los más primitivos e ignorantes de la vida lleven vidas sin ley. La libertad requiere conocimiento y entendimiento. Hay que enseñar de modo adecuado a los obstinados a ver la necesidad de la ley. Por supuesto, hay que empezar con los niños. No se concede a los niños la libertad de hacer estragos como animales salvajes, sino sólo tanta libertad como sean capaces de utilizar de modo racional.

⁵La pedagogía moderna avanza a tientas, pero aún le queda un largo camino por recorrer antes de haber adquirido el entendimiento psicológico adecuado y haberse emancipado de los dogmas educativos que ahora la rigen. La teoría de los complejos ha tenido un efecto totalmente desorientador. El dogma moderno de la libertad, en lugar de formar a los niños para la libertad,

ha fomentado el complejo de anarquía y la fantasía de que libertad es igual a arbitrariedad. La libertad está condicionada por la ley, que indica los límites a la razón, y por la comprensión de la finalidad de la acción. En su desarrollo, los niños atraviesan la etapa de barbarie, y al encontrarse en esa etapa el niño no debe salirse con la suya a su antojo. El error verdadero del método viejo de crianza era su falta de amor, su brutalidad y sus castigos, en muchos casos también prohibiciones innecesarias. Pero incluso los intelectos simples deben poder comprender que debe haber prohibiciones para quienes no entienden nada.

⁶La cultura de nuestro tiempo es la cultura de la forma física. La cultura verdadera, sin embargo, es la cultura mental para empezar, la cultura que tiene sólo tantas posesiones como sean necesarias para la existencia física. La “riqueza” (abundancia) conlleva una desventaja definitiva para la felicidad verdadera. El espíritu del comercialismo con la manía por posesiones y la codicia agresiva por tener más y más cosas hace imposible la cultura. Y la jerarquía planetaria ha decidido poner fin a esa psicosis. Si los hombres no comparten voluntariamente su abundancia, se enseñará al género humano a hacerlo. Al parecer, las guerras mundiales no tuvieron el efecto necesario. Los hombres vuelven a sus hábitos viejos. Pero la jerarquía planetaria no nos ha dado conocimiento para que nos sintamos importantes, ni ha hecho posibles inventos para que vivamos para esas cosas. La intención era emanciparnos de la monotonía, para que los hombres tuvieran tiempo de vivir en la conciencia mental. No han querido entender esto.

⁷Es una actitud radicalmente errónea hacia la vida y la cultura considerar la opulencia como condición de felicidad. Es un error básico buscar la satisfacción de las necesidades físicas más allá de lo necesario para una existencia humana digna. Es erróneo también desde el punto de vista psicológico, ya que desvía la atención de las cosas esenciales de la vida: el ennoblecimiento de la emocionalidad, el desarrollo de la mentalidad y la aspiración a la unidad. Quien ha abierto su mente a estas necesidades “espirituales” se alegra más bien de que sus necesidades físicas se reduzcan al mínimo. Ese es el certificado de una cultura verdadera. Además, es la solución del problema de abastecimiento del género humano.

2.5 Ninguna nación ha alcanzado aún la etapa de cultura

¹Para que una nación se considere como hallándose en la etapa de cultura no basta con que exista cultura en ella. Que haya cultura en ella si es que hubiera alguna depende de la encarnación de pequeños clanes de individuos que se encuentran en la etapa de cultura y en etapas superiores. Si se les excluyera de la encarnación, de modo que encarnaran sólo los clanes bárbaros y de civilización, muy pronto se borraría todo rastro de cultura.

²Un ejemplo típico de la ignorancia de la vida reinante es aquella ilusión que dominó durante la primera década del siglo XX según la cual el género humano había llegado entonces tan lejos en su desarrollo que las guerras y otras manifestaciones similares de barbarie eran imposibles. Todavía unos 24 000 millones de mónadas humanas se encuentran en la etapa de barbarie.

³Aún no ha sido posible valorar correctamente las aportaciones de los hombres culturales, a pesar de todo lo que se ha dicho al respecto. Sólo los hombres culturales pueden percibir y apreciar la cultura. “Te asemejas a la mente que entiendes”. Esto significa que el individuo ha alcanzado el mismo nivel de desarrollo. Por supuesto, todo crítico literario cree que puede entender y valorar correctamente. Claro está, las historias de la literatura que se producen son compendios típicos de sandeces.

⁴Si en una nación hay gente pobre, gente enferma sin tratar, gente abandonada, esa nación no es una nación cultural. Si los hombres de una nación se rigen por el odio (miedo, ira, desprecio), esa nación no es una nación cultural. Si se valora a un hombre según su poder, gloria, riqueza, no hay cultura nacional.

⁵En una nación cultural cada uno tiene satisfechas sus necesidades físicas justificadas. Más allá de eso, el capital esencial se utiliza para elevar el nivel de formación, el nivel de conoci-

miento, el nivel de cultura. Esto no significa lo que los especialistas estrechos consideran un aprendizaje necesario, sino el conocimiento de la realidad y de la vida que promueve una vida en común sin fricciones, la voluntad de servicio y de ayuda, que aumenta el entendimiento de la vida y la capacidad de llevar una vida feliz. La cultura es unidad. Todo lo que divide es un error.

⁶Será posible que naciones enteras alcancen la etapa de cultura sólo después de que la jerarquía planetaria haya sido llamada de vuelta y así las guerras se hayan hecho imposibles en este planeta de dolor. Es cierto que habrá una guerra en un futuro lejano cuando la logia negra haya reunido, en número suficiente, a aquellos primeros yoes que se niegan a convertirse en segundos yoes. Sin embargo, esa guerra no se librará hasta que los hombres sean capaces de vivir en sus envolturas etéricas como sus envolturas físicas inferiores, ya que posteriormente la vida orgánica se habrá hecho imposible.

2.6 La tarea de la cultura

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. La estimulación para aumentar la actividad de la conciencia de las mónadas debe adaptarse a sus niveles: en lo que respecta a los hombres, a su capacidad de comprender y entender, a sus necesidades diferentes emocionales y mentales, y psicológicamente a sus intereses. La tarea de la cultura es la satisfacción de estas necesidades de desarrollo de la conciencia.

²La tarea de la cultura es desarrollar la conciencia emocional ennobleciéndola en atracción, y la conciencia mental enseñándole a observar, reflexionar, pensar cosas nuevas, ponderar los problemas de la vida.

³La tarea de la cultura es posibilitar al individuo en la etapa de cultura a “desarrollar su personalidad”, no para llegar a ser grande e importante, sino para servir mejor a la evolución. El objetivo no es el individuo sino la comunidad, aquella comunidad de la que somos partes y de la que nuestra parte aumenta cuanto más eficazmente la servimos.

⁴Durante sus decenas de miles de encarnaciones, el individuo adquiere todas las cualidades buenas y malas (los “pares de opuestos”, los contrarios del bien y del mal) que pertenecen a las clases moleculares diferentes. Existen de modo latente en el subconsciente. Y cuáles de ellas de nuevo se actualizan y activan depende en gran medida de su herencia, su educación, el ambiente en el que ha crecido, las impresiones que recibe de la literatura (periódicos incluidos), hoy en día también del cine, de la radio y la televisión.

⁵La tarea de la cultura es ayudarnos a desarrollar las cualidades buenas en porcentajes cada vez mayores, hasta que sean las más fuertes e impidan que las malas se hagan sentir.

⁶No estaremos totalmente libres de las malas hasta que controlemos la emocionalidad con la mentalidad, para que no nos influyan aquellas vibraciones del mundo emocional que las expresiones de la conciencia emocional del género humano producen día y noche.

⁷La responsabilidad común también reside aquí, un hecho que los hombres nunca han entendido. Cuanto más alta es la clase molecular, cuanto más fuertes son las vibraciones y sus efectos, mayor es la responsabilidad, y todos estamos implicados.

2.7 Arte

¹Obra literaria es actividad creativa de cierta clase, el arte de representar los productos de la imaginación en palabras e imágenes, igual que el pintor fija sus imágenes en el lienzo y el compositor sus creaciones musicales. Un hombre es un artista nato si ha cultivado el arte en vidas anteriores. La calidad de una “creación” depende del nivel de desarrollo del individuo (entendimiento de la vida); y la técnica, del trabajo empleado en formarla. Esotéricamente, se dice que se requieren tres encarnaciones para el talento, y siete para aquella perfección que los hombres llaman genio. Al experto apenas le resulta difícil determinar a qué etapa técnica debe asignarse el producto.

²Pertenece al desarrollo integral del entendimiento de todo lo humano que cada uno haya cultivado también esta capacidad creativa durante alguna fase de su desarrollo.

³El valor cultural de la obra de arte como expresión del entendimiento de la vida adquirido es determinado por el nivel de desarrollo del artista. La genialidad no implica en absoluto que sus creaciones puedan asignarse a la etapa de cultura. Lo que caracteriza por encima de todo a esta etapa es la responsabilidad del artista, su deseo de ayudar a los hombres a alcanzar un mayor entendimiento de la vida, por tanto su deseo de hacer algo por la evolución, de contribuir con su parte al esfuerzo por la unidad.

⁴Hay épocas en las que los artistas son principalmente quienes están adquiriendo su primera experiencia, se encuentran en niveles inferiores. Por regla general, es cuando una cultura existente va a ser destruida cuando nacen aquellos cuya tarea es contribuir a la destrucción, correspondiendo así a la época actual. Estamos viviendo una disolución de todas las profesiones artísticas, sin olvidar la literaria.

⁵Existen tantas teorías del arte, tantas respuestas a la pregunta “¿por qué el arte es así?”, como “filósofos del arte”. Su único rasgo común es que son igual de despistados, igual de insensatos. Pero eso es precisamente lo que ha caracterizado a todos los filósofos desde que la ignorancia de la vida empezó a especular y se creyó capaz de explicar las cosas. Tarde o temprano encontrarán alguna explicación, pues “buscad y hallaréis”. El arte moderno es arbitrariedad, subjetivismo elevado al máximo grado. La razón ha sido eliminada y el impulso caótico ha ocupado su lugar.

2.8 *No se sabe qué es cultura*

¹En nuestros tiempos se habla mucho de cultura. Cada facultad y cada llamada escuela de arte tiene su noción errónea de lo que es cultura y debe proclamarla. Al hacerlo, la palabra “cultura” ha perdido todo su contenido racional, un destino similar al que ha tenido la palabra “esotérico”.

²Basta con estudiar las definiciones de cultura propuestas por los “filósofos de la cultura” para evaluar los niveles de los clanes que han encarnado los últimos dos mil años.

³Un obispo declara que la cultura descansa en el conocimiento teológico de la realidad de dios, y otros protagonistas de la religión afirman que el cristianismo es la única posibilidad de neutralizar la barbarización creciente. Quienes han recibido una educación en los clásicos derivan sus ideas de cultura de la literatura antigua y afirman que una amplia lectura en ella es la única posibilidad de mantener vivo el entendimiento del humanismo. Ambas categorías ignoran que antaño existieron culturas muy desarrolladas sin el cristianismo ni la literatura griega.

⁴El esoterista puede informarles de que sólo dentro de quinientos años el género humano será capaz de entender qué es cultura, pues pasará ese tiempo antes de que los representantes verdaderos de la cultura consideren que merece la pena encarnar.

⁵Hay que subrayar que las llamadas personas de gran cultura no saben lo que es la cultura. Esto es demasiado evidente por las definiciones burdas que se presentan. Se puede dar un paso más y decir que el exoterismo no puede responder a esa pregunta, porque no tiene aquella base del conocimiento que se requiere. Uno debe tener cierto entendimiento del significado y de la meta de la vida, si quiere tener ideas racionales sobre el camino que debe seguirse para alcanzar esa meta. En aquellos debates que los exoteristas mantienen sobre la cultura, sus ilusiones emocionales y ficciones mentales son sustituidas constantemente por otras similares de modo incesante. Esperan en vano un “hágase la luz” en el caos de los conceptos ficticios. El esoterista escucha atónito este balbuceo infantil con frases trilladas desde hace mucho tiempo. Sólo le queda esperar el día en que el sentido común despierte y los exoteristas se decidan a examinar el contenido de realidad y la base de explicación lógicamente inevitable que proporciona el hilojoísmo, la única base de esta clase que existe, la única que es satisfactoria en todos los

respectos.

⁶No han sido capaces de presentar una definición correcta de cultura porque ninguna nación ha alcanzado aún la etapa de cultura para poder ver lo que es realmente cultura. Las actividades que desde antaño se han considerado partes de la cultura – la literatura, el arte y la música – están tan alejadas de la cultura verdadera como siempre y siguen más bien un camino descendente hacia la sinrazón y la barbarie.

⁷En cierto periódico se decía que el “público” subestima su capacidad de juicio, ya que se considera incapaz de criticar los modales de tiranía intelectual asumidos por los autoproclamados apóstoles de la cultura. Error. Precisamente el hecho de que se sometan a fenómenos como la literatura moderna, el arte moderno, la música moderna, etc., muestra que el “público” es totalmente incapaz de juzgar. Y no es de extrañar, ya que se le ha privado sistemáticamente de todo criterio viejo de juicio al mismo tiempo que no se le ha dado una base firme sobre la que apoyarse.

⁸En el caos cultural reinante se han mantenido algunas palabras de razón: “Después, siempre se verá que las cosas significativas, nuevas y germinales tuvieron lugar en rincones no guardados, fueron hechas por hombres que ni estaban autorizados, ni salarios, ni siquiera eran observados”. Se podría añadir y repetir que la cultura está ausente y que nadie sabe lo que es la cultura. Tenemos una civilización con una tecnología que ha alcanzado un desarrollo enorme. Pero eso es todo. Lo que llamamos cultura es una parodia de la cultura.

2.9 Evaluación de los hombres

¹Los hombres se evalúan unos a otros según sus errores, faltas y defectos, sin darse cuenta de que esto pertenece a lo demasiado humano. Para evaluar a un hombre, sus acciones y declaraciones de modo razonablemente justo hay que partir de su etapa de desarrollo. Los antiguos romanos se dieron cuenta de ello, como queda claro en su dicho “Si dos hombres hacen lo mismo, no es lo mismo”. Se puede añadir: “Si dos hombres dicen lo mismo, no es lo mismo”. Depende de quién lo diga; puede haber sido dictado por el deseo de hacer comprender o de censurar a alguien.

²La jerarquía planetaria evalúa a los hombres según sus etapas de desarrollo, no según sus defectos y errores. Eso es algo que se enseña al esoterista y que quienes están en la etapa del odio no quieren aprender, pues buscan razones para juzgar y condenar, para tener salidas para su odio. No han alcanzado la etapa de cultura y su odio es un signo de reconocimiento infalible e independiente de la posición social que hayan alcanzado.

³Hay personas que pueden hacer y decir prácticamente cualquier cosa sin ser malinterpretadas, porque están por encima de toda vulgaridad, y también porque se han ganado el “derecho” a ello. Si uno conoce suficientemente bien a un hombre, puede decidir si lo que se dice de él es cierto o no. Si uno no puede, es víctima de todos los cotilleos falsos. Y la mayoría de la gente lo es. Si se dice algo malo de un hombre, todos se inclinan a creerlo. Si se dice algo favorable, bostezan. En la etapa actual de desarrollo del género humano, nadie está protegido legalmente contra la calumnia. Un santo de nuestros tiempos pudo decir: “De mí, todo está dicho”, es decir, lo que el rencor puede inventar. Eso también es un aspecto de nuestra cultura.

⁴El sistema actual de pruebas para establecer el “coeficiente de inteligencia” es totalmente infructuoso. Siguen sin darse cuenta de que existen diferencias fundamentales entre conocimiento, comprensión y entendimiento; diferencias entre fisicalistas, emocionalistas y mentalistas natos; diferencias entre las etapas de desarrollo.

2.10 Genio

¹La ignorancia de la vida, que nombra a los genios, cree que el genio es el dominio de la forma y de los medios de expresión, un dominio técnico de la materia. Esto es “talento” al máximo. El talento puede ejecutar un buen número de cosas que asombran a la gente ordinaria.

El genio, sin embargo, está más allá de lo que para el individuo normal es el “telón”. Posee rasgos distintivos de sentido de la realidad e instinto de la vida. Los que son apodados “genios” por sus contemporáneos dan muestras de todo lo contrario en noventa y nueve de cada cien casos: un instinto perverso de vida. La prueba de ello es su influencia estupidizante, desorientadora, provocadora de odio y destructiva, que arruina el gusto y el sentido de los hombres en el presente y también en el futuro. Son ejemplos estándares de qué y cómo no se debe pensar ni sentir. Pero, ¿cuántos lo entienden? Para la mayoría de sus lectores son ejemplares. La literatura que “crean” puede describirse con justicia como literatura de seductores. Cuando se dice tal cosa, los ignorantes de la vida sonríen con suficiencia y opinan: “eso es tan tonto como asustar a los niños con el hombre del saco, ese ha sido el argumento de los oscurantistas en todas las épocas”. Pero quienes son capaces de leer en el subconsciente y de ver la acción de las impresiones, dicen algo diferente. Para el mentalista atento es obvio que la “decadencia cultural” rápida de nuestros tiempos es el resultado mismo de esa literatura desorientadora.

²El genio en la etapa de civilización es un buscador. Busca lo bueno, lo verdadero, lo noble, lo bello con la varilla de zahorí de su adivinación. Percibe intuitivamente que “todo lo perecedero es sólo una semejanza” (Goethe), que la realidad invisible es algo superior, que la vida tiene un significado, que los ideales muestran el camino, que los grandes humanistas son los portadores de luz. Quienes son incapaces de descubrir la unidad en la vida son líderes ciegos de los ciegos hacia la perdición al despertar y reforzar la tendencia del odio a la división y al impedir que otros vean y recorran el camino hacia el entendimiento.

³Es cierto que la causa de la decadencia y la mayor responsabilidad se encuentran en otra parte que en esos “valores espirituales” sobre los que delira la ignorancia de la vida, aunque toda la historia de esta espiritualidad demuestra que esos valores son ficticios e ilusorios. Sin embargo, es tan evidente como que los “apóstoles de la emancipación” están ciegos. No se hace avanzar al género humano simplemente destruyendo cosas, reventando formas cristalizadas con las fuerzas del odio que devastan la vida. Dijeron que derribaban para conseguir luz y aire, y dejaron tras de sí un desierto estéril de vida en el que el género humano perecerá por falta de agua y pan.

2.11 La cultura puede ser barrida rápidamente

¹Esta creencia implícita de que un nivel de cultura una vez alcanzado es una ganancia para el género humano garantizada para siempre es una de las pruebas innumerables de lo poco que el género humano ha aprendido de la historia. Toda la cultura puede ser barrida en una sola generación. Sólo se necesita que la hora haya llegado para la aniquilación de una cultura, lo que puede depender de que se haya estancado, de que sea un obstáculo para el desarrollo ulterior o de que haya acumulado una siembra suficientemente mala. Entonces los individuos de las etapas superiores se apartan temporalmente de la encarnación y los clanes en la etapa de barbarie encarnan por millares. Lo que sobreviene en tal caso es un periodo de “dictadura del proletariado” en todas las esferas de la vida, no sólo en la política. Y ese es el fin de esa cultura.

²En su ignorancia de la vida, los hombres creen que ellos mismos son los productores de la cultura. Todo conocimiento es un préstamo de la jerarquía planetaria. Son las herramientas de la jerarquía las que se convierten en guías para el género humano y a las que las naciones adoran como a sus héroes, después de darles muerte de modo más o menos brutal. Pues ocurre con el genio como con la liebre, “que es buena para comer después de haberla matado y aderezado. Mientras está viva, es buena sólo para dispararle”. Entonces presumen de sus grandes hombres y se sienten muy importantes.

³Durante el periodo de crecimiento de una cultura, la porción de clanes bárbaros disminuye y la porción de clanes de civilización aumenta. La madurez se alcanza cuando encarnan clanes de hombres en las etapas de cultura y humanidad. Hay que añadir que los historiadores aún no saben que tales culturas hayan existido. De vez en cuando encarna un grupo o círculo de genios,

y entonces se producen fenómenos como la cultura griega, los triunfos de la pintura y la arquitectura durante el renacimiento italiano, días de gloria del arte literario como en la Weimar de Goethe, o el auge de la cultura musical en la Viena de Mozart y Beethoven.

⁴La cultura se obtiene cuando los clanes culturales encarnan, y se mantiene mientras sigan encarnando. Cuando el género humano haya aprendido esta lección (y pasará mucho tiempo antes de que lo haga), se ocupará de que las condiciones políticas y sociales sean tales que permitan a los hombres que se encuentran en etapas superiores volver a alcanzar los niveles que una vez conquistaron para continuar su desarrollo, y que sean apreciados según sus méritos mientras vivan. En nuestra época, se ha llegado a lo absurdo y paradójico en que se fomentan todos los chapuceros que trabajan por la subversión de la cultura en la literatura, el arte y la música. Por fin se ha comprendido que en épocas pasadas todos los genios eran poco apreciados, pero ahora se exagera en sentido contrario, llamando genios a todos los chapuceros. Esa es una prueba tan buena como cualquier otra de que las masas nunca han podido determinar qué es la verdadera cultura y que los individuos de civilización son siempre jueces inseguros. Ondeán según sople el viento de la moda. Así como hay quienes construyen la cultura, también hay quienes la derriban.

⁴Alf Ahlberg es un digno sucesor de Hans Larsson como representante de la cultura de su época. En tres obras – *Tankelivets frigörelse*, *Flykten från ensamheten* y *Humanismen* (“La emancipación de la vida intelectual”, “La huida de la soledad” y “El humanismo”) – ha tratado de llamar la atención de los hombres a la emergencia cultural actual, mostrando al mismo tiempo entendimiento del arte de lo posible. En estas tres obras logró refutar la mayoría de las enseñanzas destructivas de los apóstoles de nuestra cultura moderna. Quienes necesiten argumentos en las discusiones sobre los asuntos pertenecientes encontrarán una mina verdadera de oro en estos libros.

LA CULTURA DE NUESTRO TIEMPO

2.12 Nuestra cultura es una cultura de la historia

¹La formación humanista es en general formación histórica y entendimiento desarrollado de la literatura, del arte y de la música. La parte más importante de la formación histórica del occidental es la llamada literatura clásica (griega y latina). Desde que, durante el renacimiento, se reanudó el estudio de los autores griegos y latinos, esta literatura ha sido la base de la cultura de los “cultos”. El resto de la literatura era, en general, sólo teología y se consideraba, con razón, bárbara.

²La superioridad de la literatura clásica se debe a que sus autores poseían un conocimiento de la vida que no han adquirido las naciones posteriores de Occidente. Es que eran iniciados de los llamados misterios y recibieron en ellos conocimiento de los mundos físico, emocional y mental. Ese conocimiento les proporcionó perspectivas muy diferentes sobre la existencia.

³Las literaturas latina y griega fueron grandes bazas en una época en la que la investigación natural y la tecnología estaban aún en pañales y la teología era la única visión del mundo y de la vida que tenía la gente, aparte de las especulaciones imaginativas de la filosofía. Esas literaturas eran los únicos recursos de sentido común y de humanidad. Fue la visión humanista de la vida, liberada de todas las nociones teológicas, lo que hizo a la gente recta y honesta.

⁴Pero eso no implica que debamos aprender griego y latín. Todo ha sido traducido, también muchas obras innecesarias. Los expertos en estas literaturas han resumido su contenido esencial. En la literatura esotérica de fecha más reciente se nos ofrecen perspectivas aún más amplias sobre la existencia y una visión más profunda sobre los problemas políticos y sociales que nos permiten entender las relaciones verdaderamente humanas. Aún así, proseguir el estudio de esas lenguas para adquirir algo de cultura es como cruzar el arroyo para buscar agua, después de que el conocimiento esotérico se haya permitido para publicación y podamos ir directamente a la

fuentes originales. Entonces también podemos ver hasta qué punto el conocimiento esotérico de la vida se expresó en las literaturas griega y latina y hasta qué punto se distorsionó mediante la adaptación a las ilusiones y ficciones que reinaban en esa época.

⁵Qué alivio ahorrarse la carga, igualmente inmensa e innecesaria, de aprender dos lenguas muertas. Es igualmente beneficioso e instructivo liberarse de la ficción de que estas dos naciones produjeron a los genios esotéricos. También nos ahorramos la ilusión de que el humanismo (la dignidad humana, el derecho humano, la felicidad humana) se ha obtenido de cierta filosofía o forma de religión exotérica.

⁶Hay que estar ciego como los defensores de los estudios clásicos para no darse cuenta de que el estudio de las lenguas antiguas está acabado, para no darse cuenta de que una visión del mundo y de la vida nueva y revolucionaria hace su entrada en la vida del género humano, aquella visión esotérica que constituyó la base de los conceptos de lo justo y lo injusto de los “clásicos”. Los grandes autores (Platón, etc.) eran todos iniciados. Ese hecho debería encender por fin la chispa de la razón en la oscuridad de los estudios históricos. Ya es hora de que el género humano empiece a mirar hacia delante y deje de mirar hacia atrás.

⁷De la religión podría decirse lo mismo que de la cultura. Las formas diferentes de religión son distorsiones de lo que se enseñaba en las órdenes de conocimiento esotérico. Hemos recibido todo nuestro conocimiento de la jerarquía planetaria. Si esta fuera llamada de vuelta, recibiríamos incomparablemente más de modo directo que lo que ocurre ahora de modo indirecto a través de los discípulos con sus idiosincrasias inevitables.

2.13 La cultura de nuestro tiempo es cultura emocional

¹Lo primitivo que es la concepción psicológica se ve mejor en que sólo los esoteristas saben que el hombre posee una envoltura emocional que tiene seis clases diferentes de conciencia emocional.

²Sin duda es seguro decir que sin la psicología esotérica con su relato del aspecto conciencia (la conciencia en las clases diferentes de materia), falta la base necesaria de conocimiento.

³Lo que la ignorancia de la vida llama “cultura” pertenece a la emocionalidad: la literatura (novelas, poemas, dramas) y el arte. Si ha de contener ideas, estas deben reducirse a escala a la emocionalidad para que resulten atractivas, interesantes e influyentes. Esta emocionalización es obra de la imaginación, que es una unión de pensamiento y energía emocional.

⁴Si no hay nada que satisfaga el sentimiento y la imaginación, es “poco interesante”, no puede estimularlos, es “frío e irreal”. Cuando, en algún momento del futuro, el género humano supere la emocionalidad y llegue a la mentalidad (47:5), todo lo que ahora se denomina “cultura” desaparecerá. La “claridad” sustituirá a la “calidez”, la iluminación eliminará la intoxicación por el poder emocional en la impenetrable “infinitud”.

⁵La característica arriesgada de la imaginación es que, al carecer de conocimiento de la realidad, conduce a la gente a las apariencias, a un mundo de ilusión sin razón y, sobre todo, sin ley. En ese mundo habita la mayoría de la gente, videntes y poetas. Creen que la anarquía es la libertad, el gran error, el error básico de la vida. Goethe dice en verdad: “Und das Gesetz nur kann uns Freiheit geben”. (Sólo la ley puede proporcionarnos libertad.). Sin acuerdo con la ley no se produce ninguna cultura que merezca su nombre.

⁶El trabajador cultural más destacado es el que proporciona a los hombres el conocimiento de la realidad y de la vida, no el que es aclamado como el poeta más destacado. Si la vida tiene un significado, la realización de ese significado es lo único que importa. La voluntad es el factor de poder que realiza. Escribiendo novelas y poemas no se realiza ninguna cultura.

⁷Los occidentales viven tan plenamente en el aspecto materia que no tienen ni idea de que existe un aspecto conciencia de la existencia y que el significado de la vida es el cultivo de ese aspecto. Cuando son tan ignorantes de la realidad, no deberían jactarse de su cultura ni de sus ideologías. Un fantasioso tras otro construye su ideología. Y todos los “cultos” se abalanzan

sobre esas innovaciones esperando que por fin recojan algo sensato. Si poseyeran un mínimo de perspicacia y entendimiento, se preguntarían qué posibilidades tiene un hombre de explicar la realidad.

⁸Rousseau, que era un iniciado, sabía de lo que hablaba cuando predicaba un “retorno a la naturaleza”, con lo que se refería a “la realidad y la vida”. Había llegado a la constatación de que “la cultura y la filosofía habían contribuido a depravar a los hombres”. El género humano se ha perdido en una jungla de ilusiones y ficciones.

2.14 Educación

¹Casi todas las personas supuestamente educadas tienen su propia visión de lo que significa “educación”. Generalmente se piensa que la educación significa que se tiene una orientación razonable en la existencia, se puede seguir en el mundo de la literatura, del arte, de la música; participar en discusiones sobre asuntos políticos, sociales, religiosos, científicos, etc.

²En otras palabras, la educación significa un aprendizaje sobre lo que otros han dicho. Semejante aprendizaje pertenece a la etapa de civilización. Es pensar de modo robótico, parasitar el trabajo de los demás. No es una prueba de la capacidad de reflexión individual, más bien impide que la gente piense por sí misma. Se lee para evitar pensar por uno mismo. La expresión vieja “orgullo de la educación” muestra que se trata de una enfermedad intelectual vieja. Por lo tanto, la educación no es cultura, y es un grave error confundir ambas cosas.

³Quien no para de correr a teatros, salas de conciertos, cines, pierde el tiempo leyendo revistas, escuchando la radio o viendo la televisión, etc., no tiene sentido de la cultura verdadera. El hombre cultural no tiene nada nuevo que aprender de todo esto y agradece no tener que dedicar su tiempo a cosas semejantes. Tiene otros intereses.

⁴Los profesores de historia siguen considerando que su asignatura es la más importante. Todos los profesores especializados adoptan un punto de vista similar, característico de la estrechez de la mente. Tal ficcionalismo se basa en la sobrevaloración de la erudición libresca. Deberíamos haber superado esa sobrevaloración del aprendizaje libresco. Lo importante para nuestro desarrollo no es la enseñanza, sino su práctica en la vida. A menudo se ha mostrado que el aprendizaje puede ser un obstáculo a la vida.

⁵La erudición histórica cuadra con la curiosidad personal ordinaria, un pasatiempo de superficialidad. Si la historia no nos proporciona nada para satisfacer nuestra necesidad de un mayor entendimiento de la vida, esta colección de leyendas que es rehecha por cada nueva generación, por cada nación, por todas las dictaduras intelectuales diversas que han gobernado el género humano con sus modos de ver, sólo contribuye a una mayor desorientación.

⁶Aprender no es lo mismo que entender. El entendimiento es innato, muestra el nivel de desarrollo del individuo. El aprendizaje es un 99 por ciento de ilusiones y ficciones creadas por el hombre en la mayoría de las esferas de la vida.

⁷Aprender, estar informado de lo que está escrito en los libros de historia, dista mucho de ser una prueba de capacidad de juicio, de conocimiento de la vida, de entendimiento de la realidad. El aprendizaje es erudición histórica, y las épocas pasadas no poseían el conocimiento de la realidad. El aprendizaje y el engreimiento, la fe exagerada en la propia capacidad de juicio, suelen ir de la mano.

⁸El conocimiento de los hechos detallados es necesario para quienes van a formular los sistemas de conocimiento. Para el no especialista, sin embargo, lo importante es el sistema, no los detalles. Los pedagogos no se han dado cuenta ni siquiera de esto. Los hechos sin un sistema son inútiles. Desde el punto de vista pedagógico, el sistema es lo esencial.

⁹Es un error muy común, señalado por Goethe y otros, creer que “se fomenta el progreso humano enseñando a los individuos una masa de conocimientos teóricos”. Nos desarrollamos viviendo, no con teorías. Una visión es valiosa si puede mostrarnos cómo debemos vivir. Pero si la enseñanza no se aplica, es inútil.

¹⁰Si uno estudia alguna lengua para leer su literatura, es prudente que uno se pregunte: ¿Es esa literatura tan valiosa que el trabajo que se dedica al estudio de la lengua es “recompensado”? En la mayoría de los casos, probablemente la respuesta sea negativa.

¹¹El inglés es la lengua de los esoteristas. Todo lo esotérico que no esté disponible en inglés puede omitirse con seguridad.

¹²Muchos representantes de la cultura de nuestro tiempo se han preocupado por la decadencia cada vez más rápida de la educación humanista y su sustitución por la educación tecnológica. La formación moderna cultiva el aspecto materia (tecnología) más de lo que lo hacía la formación del pasado, que fomentaba más el aspecto conciencia (cultura). Lo que la cultura moderna ha ganado en un aspecto lo ha perdido en otro. ¿Qué tal si distinguimos los dos de modo más consciente? También necesitamos personas cultas. Deberíamos tener una historia de la cultura y una historia de las ideas que no se perdieran en detalles innecesarios. Necesitamos perspectivas y no cotilleos sobre personas.

¹³La cultura de nuestro tiempo es en gran medida cultura histórica, el legado de nuestros padres. Desgraciadamente, contiene en demasiados respectos restos de los modos de ver poco humanistas de épocas bárbaras. La eliminación de estos junto con las ilusiones y ficciones de la ignorancia nos liberaría de una carga degradante. Podemos esperar una nueva época de la cultura en la que el conocimiento de la realidad, hasta ahora mantenido en secreto, constituirá la base de una visión revolucionaria de la existencia. Es importante que las visiones del pasado inadecuadas para la vida no contrarresten esta cultura nueva.

2.15 Problemas reales y ficticios de la cultura

¹Son muchos los problemas de la cultura. Pero a ellos no pertenecen aquellos problemas ficticios que los escritores interiorizan hasta la obsesión y luego los imponen a la gente hasta que estos problemas dominan como psicosis a una gran parte de quienes tienen una educación literaria. Así, experimentar “angustia ante la vida” ha estado de moda. En estos momentos, otra fobia está haciendo furor: la “fiebre de creer en dios”, la ira ante la “ausencia enigmática de dios”, o el “silencio de Dios”, y expresiones similares que se fabrican para que ese pseudo-problema parezca más realista. Al cabo de una década más o menos, después de haber trillado el tema, se construye un pseudoproblema nuevo en el que los poetas se deleitarán y por el que idiotizarán a los cultos. Eso no es cultura. Es desorientación irremediable. Prefieren esto al conocimiento de la realidad, que les indica el camino hacia la unidad.

²Aparentemente, la noción de dios sigue siendo la del viejo barbado en las nubes que lo gobierna todo arbitrariamente. No se sabe nada de que dios es inmanente, ese impulso a la expansión de la conciencia que hace que el hombre desarrolle sus facultades mentales mediante la “búsqueda”.

2.16 La creencia en la autoridad sustituye a la comprensión individual

¹Un fenómeno cada vez más frecuente es la publicación de obras enormes sobre la historia de la literatura, del arte y de la música en las que los autores, con sus juicios de valor, influyen a la opinión pública durante al menos una generación. Las masas dependerán siempre (digo y escribo “siempre” refiriéndome al menos a los próximos millones de años) de las autoridades, por poco que les guste oír esa afirmación y por mucho que la rechacen quienes se consideran expertos.

²Por lo tanto, es de desear que los escritores de enciclopedias se contenten con exponer hechos impersonales y objetivos y se abstengan de opiniones subjetivas de cualquier clase. Quizá sea ilusorio esperar algo por el estilo antes de que la visión esotérica del mundo y de la vida haya sido generalmente aceptada, el sentido común establezca la norma y se haya eliminado todo lo emocional.

³Según los escritores de mentalidad “democrática” en cuestiones culturales, las masas poseen

discriminación, y esto es así porque aprueban a esos escritores, que se han convertido así en sus autoridades. Esa es también una prueba de “discriminación”, igualmente grande en los escritores y en las masas. Esos escritores no comprenden que por ser portavoces culturales de las masas no se elevan por encima de ellas.

LA FALTA DE CULTURA DE NUESTRA ÉPOCA

2.17 Nuestra época está desorientada

¹Lo que falla en nuestra así llamada cultura es que no tiene un contenido cultural verdadero. Lo que se considera cultura es en gran medida desorientador. La primera condición debe ser que la cultura concuerde con la realidad. Los requisitos de esto están ausentes hasta que el esoterismo haya sido aceptado como hipótesis de trabajo. El esoterismo es la base de la realidad sobre la que construir una cultura. Las imaginaciones de la ignorancia en nuestra literatura de ficción son obstáculos a la cultura.

²Una prueba típica de la desorientación total moderna en la vida es la llamada movilidad social. En realidad, esto se debe a la ignorancia de las etapas diferentes de desarrollo y a la falta de comprensión de la necesidad de elegir una pareja del propio nivel. La gente se casa completamente al azar, por un capricho pasajero o al enamorarse, lo que resulta en matrimonios fallidos. No ven que el entendimiento mutuo es posible sólo entre personas del mismo nivel, que un nivel cultural común es un factor importante y un requisito para una vida en común enriquecedora.

³El subjetivismo filosófico (cuyo autor y representante más destacado fue el sofista Protágoras) ha desembocado consecuentemente en escepticismo total, que degenera lógicamente en nihilismo completo: considerar que la vida carece totalmente de significado y, por tanto, es completamente inútil. Como una de las innumerables pruebas de esta desorientación, los sabios modernos aparecen como defensores de locuras de toda clase y de las locuras de todas las épocas.

⁴“Después de que cualquier modo de matar el tiempo [sin cometer un delito; un jurista muy cultivado está escribiendo esto] se ha vuelto al menos teóricamente inatacable a causa del nihilismo valorativo que rige y prácticamente intachable a causa de los valores que rigen, parece difícil designar cualquier ocupación como locura, siempre que conduzca a la máxima satisfacción del agente. Pues ésta es seguramente la única señal cierta de que actúa racionalmente. Ciertamente, todavía puede haber entre los ancianos quienes consideren que es mejor leer a Fausto que coleccionar cerillas, pero esto es, supongo, la expresión de un prejuicio residual en el sentido de que la primera actividad engendraría vibraciones de alguna clase en algo que solía llamarse alma. Dentro de unas generaciones, este prejuicio probablemente habrá sido erradicado”.

⁵Hay ejemplos innumerables de cómo las ideas del nacionalismo han idiotizado a la gente. Un ejemplo de cómo esas ideas pueden utilizarse para separar a unas naciones de otras es el llamado purismo en el lenguaje. Sus defensores quieren purgar su lengua de todas las palabras internacionales para afirmar el carácter nacional. No se dan cuenta de que, si lo consiguen, dificultarán el contacto vivo de todas las generaciones futuras con el resto del género humano. No han logrado percibir que el desarrollo va en la dirección de una mayor “internacionalización”.

⁶Uno de los representantes de la cultura de nuestra época fue Nietzsche, el inventor del superhombre, que se creía dios, el fantasioso que ha descarriado a tantos intelectuales modernos. Ese dios no valía gran cosa, cuando el amigo que había sido llamado para llevarlo al hospital psiquiátrico lo encontró sentado al piano, golpeando las teclas con los codos mientras aullaba. El final triste de un superhombre y de un dios.

⁷Los hombres tenemos bastante con intentar convertirnos en seres humanos. Diógenes buscó en vano a uno solo de ellos en el mercado abarrotado de Atenas. ¿Cuántos encontramos nosotros?

2.18 *La decadencia de nuestra civilización*

¹A principios del siglo XIX, antes de que existieran los bancos privados en Suecia, los propietarios de ferrerías tenían oficinas en Skeppsbron, en el centro de Estocolmo, y eran prestamistas. Un día, uno de estos recibió la visita de un caballero que le propuso un negocio y pudo mostrarle que le reportaría con toda seguridad un 15 por ciento. Tras examinar la proposición, el prestamista dijo que era un negocio seguro. “Pero yo nunca hago tratos así”, dijo. “No aceptaré más del 5 por ciento. Más sería injusto”. Tal era el espíritu público de la época. Esta historia debe parecer increíble a los hombres de negocios de nuestros tiempos. No es de extrañar que la sociedad esté en decadencia.

²Especialmente en nuestros tiempos, la gente parece asumir que la introducción de toda novedad implica progreso. Esto es aún más extraño si se tiene en cuenta que la mayoría de las innovaciones implican retroceso y destrucción. Todas las cosas antiguas, bien probadas y viables son rechazadas para ser sustituidas por caprichos inventados por fantasiosos que carecen de esa base sólida sobre la que se asienta nuestra cultura y nuestra lengua en particular. Nuestra lengua se está corrompiendo como todo lo demás, y los llamados representantes de la cultura aceptan con entusiasmo cualquier noción tonta.

³Una nación que ya no comprende la importancia y la necesidad del trabajo (la “bendición del trabajo”), sino que considera el trabajo como una carga, es una nación que va camino de la ruina. “Cuando la vida está en su mejor momento, es trabajo y esfuerzo”, es una de las experiencias más valiosas del género humano. Pero el género humano olvida todo lo que ha aprendido. Al parecer, el género humano necesita volver a aprender, y lo hará. Nuevos caprichos, rarezas, fantasías pasajeras sin ningún conocimiento de la vida son las únicas cosas que son suficientemente buenas.

⁴La decadencia de la cultura, la ruina “espiritual”, reacciona en todas las esferas: la vida política, la vida empresarial, etc. Las empresas industriales contratan a investigadores para que deterioren sistemáticamente la calidad de las mercancías en lugar de mejorarla. Relojes, electrodomésticos, etc., se venden “garantizados por un año”. Necesitamos una legislación que obligue a los fabricantes a emitir garantías de al menos 25 años. Tal y como está ahora, el fraude prolifera en todos los ámbitos. Y las masas, sin entender nada, siguen a sus dirigentes que les hacen creer que todo debe ser como es y que no se puede hacer nada al respecto.

⁵La decadencia aparece también en el sistema judicial, en una laxitud increíble hacia los bandidos de toda clase y la falta de derechos legales de las personas perjudicadas. ¿Qué decir de una sociedad en la que se implica la ruina financiera para un hombre que intenta hacer valer sus derechos y no tiene muchas posibilidades de conseguirlo?

⁶“La frecuencia del alcoholismo, del abuso de drogas, de la sobresexualización y los suicidios en las sociedades occidentales modernas es un síntoma del fracaso del conformismo de masa como forma de vida”.

⁷Se esperaba que Suecia se convirtiera un país de vanguardia, pero ahora parece que, en cambio, se convertirá en un país atrasado. Cada vez más hombres de etapas superiores abandonan Suecia si pueden, y cada vez más hombres de etapas inferiores encarnan. Suecia tuvo una oportunidad pero no la aprovechó.

2.19 *Sobresexualización*

¹Es típico de este período transitorio de anarquía con encarnación masiva de clanes en los 400 niveles bárbaros y la estupidización, vulgarización, idiotización y brutalización resultantes, que incluso la influencia mutua magnética de los dos sexos sea destruida por la sexualización. La posibilidad de refinamiento, ennoblecimiento, “espiritualización” inherente a la atracción mutua y a la estimulación interactiva poderosas de los sexos se pierde en el acto sexual. Este es un hecho que, por supuesto, resulta inconcebible en nuestros días. Es probable que el siguiente extracto de las memorias de una personalidad destacada en el campo de la cultura provoque la

tosca carcajada de las opiniones perversas: “Solíamos dar largos paseos en las tardes luminosas de primavera. Ni se me hubiera ocurrido cogerla del brazo. Estar cerca de ella era una riqueza inefable. Cualquiera que fuera nuestra conversación, las palabras eran una dicha temblorosa que se bastaba a sí misma”. Este extracto iba precedido de una insinuación: “Hay un antagonismo que no trascendemos y que en el fondo es la piedra de toque más dura de toda forma de cultura”. Incomprensible para nuestro tiempo, empobrecido de toda cualidad cultural.

2.20 *La lengua sueca*

¹La destrucción de la cultura que se observa en nuestros tiempos incluye la abolición de las formas plurales de los verbos. Ha privado a nuestra lengua sueca de muchos de sus recursos de matiz y, por tanto, la ha empobrecido. Se ha afirmado, y con mucha razón, que en todas las culturas altas se distingue claramente entre la lengua escrita y la lengua hablada. La lengua hablada es la lengua de la “opinión pública” y de los “incultos”. La lengua escrita es el vehículo de la cultura. “La lengua hablada es portadora del balbuceo mecánico y sin sentido de nuestra vida cotidiana. En la lengua escrita, en cambio, se conservan nuestros valores espirituales e intelectuales”. La lengua de nuestros grandes poetas se pierde por este entrometimiento hostil a la cultura, y la poesía se empobrece. Los políticos engreídos no deben decidir sobre la lengua. Al menos, debería permitirse a quienes quieran utilizar las formas plurales que lo hagan. Eso inculcaría la necesidad de tener tanto una lengua hablada como una lengua escrita. Las dos deben mantenerse separadas. La exigencia de una ortografía fonética es ridícula, ya que en la lengua hablada no existe pronunciación uniforme, sino diversos dialectos. ¡Ojalá los cultos vuelvan a utilizar las formas plurales!

2.21 *“Cultura cristiana”*

¹En su casi increíble ignorancia histórica (desconocimiento de lo que realmente ocurrió), los occidentales hablan de los “valores cristianos”. Las víctimas del cristianismo ascienden aproximadamente a cincuenta millones. A esto hay que añadir la tiranía de la opinión que hace imposible una verdadera cultura. Los valores verdaderos son los “valores humanos”, los derechos inalienables del hombre, que el cristianismo combatió con todos los medios violentos que estaban a disposición de los gobernantes.

²Lo que más llama la atención al leer el libro de Eric Lundqvist *Vildarna finns i väst* (“Los salvajes se encuentran en Occidente”) es que los “salvajes” que retrata no tienen ese odio tan característico de los occidentales. La pregunta se plantea espontáneamente cómo es que el odio es un rasgo tan destacado de los pueblos llamados cristianos que dicen abrazar la religión del amor. ¿Es una herencia del judaísmo, del Antiguo Testamento? También ciertas partes del Talmud de los judíos contienen enseñanzas que deben fomentar el odio. El Talmud estudiado por los eruditos (dos recensiones) no es el completo.

³La superioridad del cristianismo frente a la cultura griega es invocada constantemente por los escritores cristianos refiriéndose a que los griegos tenían esclavos. Esos escritores deberían estudiar la historia de la esclavitud y del comercio de esclavos, la historia de la servidumbre y la condición de siervo hasta, y en, los tiempos modernos. Los cristianos deberían no decir nada sobre su superioridad. En Brasil (un dominio de la iglesia católico-romana), la esclavitud se abolió en 1888. No la teología, sino el humanismo obró la abolición de la esclavitud. Y el humanismo era más bien anticlerical. El humanismo cristiano no fue una causa sino una secuela. La llamada cultura cristiana se construyó sobre los cimientos del humanismo, y no al revés, aquel humanismo que durante decenas de miles de años se proclamaba en las órdenes del conocimiento esotérico.

⁴Es cierto que la iglesia hizo mucho bien luchando contra la anarquía en ciertos campos y conservando manuscritos antiguos (no se puede atribuir a la iglesia el mérito del bien que hicieron los individuos al instituir órdenes monásticas).

⁵Sin embargo, en demasiados respectos, la iglesia fue un factor de poder político que violaba la enseñanza de Christos. Sólo a partir de su adopción de las ideas del humanismo durante el siglo XIX puede considerarse a la iglesia como un factor de cultura.

⁶La historia esotérica (que no puede falsificarse) muestra que el humanismo es anterior al cristianismo, que la idea del humanismo se originó en las órdenes del conocimiento esotérico, que los humanistas reformaron el cristianismo oficial en aquellos respectos en los que era impresionable en absoluto.

2.22 *Radicalismo cultural*

¹La superficialidad de nuestra cultura moderna se manifiesta típicamente en el grupo de llamados radicales culturales que recuerdan vivamente a los sofistas de la época de Sócrates.

²De modo dictatorial, proclaman un nihilismo sin sentido, como si todas las experiencias vividas hasta ahora por el género humano fueran completamente inútiles. Para ellos, todas las normas son como un trapo rojo para un toro. Esto sólo depende de la etiqueta original: ya sea religiosa o moral, carece de importancia. Cambiad la etiqueta y llamad a las normas lo que son – normas dictadas por la experiencia, normas sin las cuales no puede existir ninguna sociedad ordenada – y su parálisis cerebral podrá desaparecer. Cuando los teólogos y los moralistas monopolizan esas normas, falsifican la realidad histórica. Debería bastar con señalar esto.

³Un pionero verdadero no es alguien que aporta algo nuevo, pues todo fantasioso puede hacerlo al borde del absurdo, de lo que somos testigos a diario en todo lo que se clasifica entre las artes (literatura, artes visuales, música). Un pionero es un descubridor de cosas que implican pasos adelante en el desarrollo (entendido en el sentido más amplio). Nuestros modernos llamados vanguardistas o radicales culturales no pueden hacer nada de eso, sin embargo, sólo pueden agravar la desorientación en la realidad, al igual que todos los demás ignorantes de la realidad y de la vida. En la etapa de desarrollo en la que se encuentran, no tienen ninguna posibilidad de “acertar” en nada relativo a la realidad y la verdad.

⁴Los llamados radicales culturales tienen la manía de ver sólo defectos (que existen en todo), incluso cuando (como casi siempre) los méritos superan a las desventajas. Se empeñan en derribar cosas pero son totalmente incapaces de construir nada, ya que no saben lo que es la cultura. Predican el odio pero son incapaces de ver lo bueno que existe y de trabajar por la unidad, por todo lo que pueda unir a los hombres. Sólo saben dividir, no unir. Son unánimes sólo en su odio. Todos los sistemas sociales tienen sus defectos, pero son mejores que el caos que obrarían estos demoledores, si tuvieran éxito en sus insensateces. Todo el mundo puede criticar, pero sólo muy pocos pueden mejorar lo que existe, y desde luego no aquellos que fanfarronean y demuestran su incompetencia. Es una estrechez de miras que parece patológica. Ahora se empeñan en destruir la familia, ese baluarte contra los impulsos antisociales. Un matrimonio feliz es la mayor felicidad de la vida, una morada de paz para la protección de la joven generación contra todos los poderes de las tinieblas.

⁵Cuando los llamados radicales culturales actúan como educadores del pueblo, demuestran la ignorancia más primitiva de la vida y la falta de un entendimiento psicológico verdadero. Creen que lo que es adecuado para los adultos también lo es para los niños. Se oponen a todas las convenciones, ya que no se dan cuenta de que éstas enseñan a los niños “cómo comportarse” y les liberan así del sentimiento de inseguridad que, de otro modo, encuentra su expresión en un comportamiento irresponsable. Sobrepassar los límites de las conveniencias es apropiado sólo para quienes conocen las convenciones y han aprendido a ver dónde están los límites de la falta de tacto y de la desconsideración. Estos “sofistas” ignoran la psicología y no comprenden que la imitación es el instinto básico del hombre. El hombre se convierte en lo que piensa y siente, y esto viene determinado por lo que “come” (absorbe en todos los sentidos, ve y oye). Todo lo bárbaro que hay en las películas, en la radio, en la televisión, en la literatura, etc. está tan cerca de la etapa transitoria en la que se encuentran los jóvenes que deberían ahorrarse tales

impresiones. Tales cosas obstruyen todo esfuerzo de refinamiento cultural. ¿No será que el propósito es devolvernos a la etapa de barbarie?

⁶Si se permite que estos radicales culturales, que no tienen ni idea de lo que es la cultura y que ahora dominan *Dagens Nyheter*, *Expressen*, *Aftonbladet* y otros periódicos suecos, sigan con su actividad destructiva, pronto viviremos en una guarida de bandidos y en un manicomio. Parece como si las demás fuerzas de la sociedad fueran incapaces de reaccionar contra esta travesura. Lo siento por Suecia.

2.23 *Amanecer del entendimiento de que nuestra “cultura” es anormal*

¹El siguiente extracto del libro *Patrones de cultura* de Ruth Benedict, catedrática de la Universidad de Columbia, muestra que entre los eruditos hay quienes se ocupan de lo esencial y se han dado cuenta de que nuestra “cultura” no es la única correcta. El esoterista puede añadir que aún no saben qué se entiende por cultura verdadera.

²“Los egoístas arrogantes y desenfrenados como hombres de familia, como funcionarios de la ley y en los negocios, han sido retratados una y otra vez por novelistas y dramaturgos, y son familiares en todas las comunidades. Al igual que el comportamiento de los sacerdotes puritanos, sus cursos de acción son a menudo más antisociales que los de los reclusos de las penitenciarías. En cuanto a la frustración y el sufrimiento que esparcen a su alrededor, probablemente no haya comparación. Es muy posible que exista en ellos al menos un grado igual de deformación mental. Y no obstante se les confían puestos de gran influencia e importancia y son, por regla general, padres de familia. Su huella tanto en sus propios hijos como en la estructura de nuestra sociedad es indeleble. No se describen en nuestros manuales de psiquiatría porque se apoyan en todos los principios de nuestra civilización. Están tan seguros de sí mismos en la vida real de un modo que es posible sólo para quienes se orientan por los puntos de la brújula establecidos en su propia cultura. Sin embargo, una psiquiatría futura bien podría saquear nuestras novelas y cartas y registros públicos en busca de iluminación sobre un tipo de anormalidad al que de otro modo no daría crédito.”

³No es de extrañar que el esoterista se considere a sí mismo un “extraño en un mundo imposible”. Inevitablemente, se le considera anormal, un psicópata. En todas las épocas, los “librepensadores” eran proscritos.

2.24 *Las culturas nacen y mueren*

¹Todos los procesos de manifestación (cósmicos, sistémicos solares, planetarios) se mueven en ciclos de duración diferente con periodos de actividad y pasividad. Lo mismo ocurre con todos los fenómenos de la vida y, por tanto, también con las culturas, que se caracterizan por movimientos ascendentes y descendentes.

²Incluso nuestros historiadores están tan desorientados que no han sido capaces de descubrir esta periodicidad. De la historia podríamos aprender al menos tanto como para comprender que al género humano le queda un largo camino por recorrer antes de tener perspectivas de alcanzar la etapa de cultura verdadera, por no decir la etapa de humanidad verdadera.

³Nadie que posea una medida normal de sentido común puede dejar de ver que la época actual evidencia una decadencia marcada, la destrucción de una cultura de muchos cientos de años de antigüedad. Desde el punto de vista astronómico, esta época coincide con la transición del periodo zodiacal de Piscis al de Acuario. El género humano vive en un caos intelectual, cultural y social.

⁴De hecho, vivimos una época crítica, la más crítica desde aquellos tiempos en que la jerarquía planetaria prefirió “pasar a la clandestinidad”. Se ha permitido que los clanes en la etapa de barbarie encarnen para derribar aquella “cultura” que no es apta para vivir y está siendo eliminada para hacer sitio a un orden radicalmente nuevo en los respectos político, social y económico.

⁵Cada época zodiacal de 2500 años implica también una época de una cultura nueva. Durante este tiempo, el género humano tiene la oportunidad de conocer algunas de aquellas ideas en las que se basa la cultura. Por su capacidad para percibir y asimilar esas ideas, las culturas diferentes demuestran la etapa general de desarrollo del género humano.

⁶Cada forma de cultura tiene su tarea asignada en el desarrollo de la conciencia del género humano. Cuando esta tarea se cumple, la antigua forma muere y es sustituida por una nueva. Lo que es cierto para el individuo también lo es para una cultura. La mónada se desarrolla a través de envolturas de encarnación constantemente nuevas. Si estas no se renovaran, el desarrollo de la conciencia del individuo se estancaría. Si una forma de cultura se cristalizara de modo que fuera inmutable, también el género humano permanecería en esa etapa de desarrollo. No es culpa de la vida que el individuo contraiga enfermedades y una muerte prematura por una forma de vida errónea; como tampoco es culpa de la vida que las culturas sean aniquiladas por el propio género humano de un modo innecesariamente cruel y lleno de sufrimiento.

⁷Si los hombres vivieran de acuerdo con las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida, los procesos de renacimiento tanto de los individuos como de las culturas sucederían de modo natural y pacífico. Pero el género humano se niega a considerar aquel conocimiento de la realidad y de la vida que le ofrece la jerarquía planetaria. Que el género humano se queje de sí mismo por su propia falta de entendimiento, pero que no acuse a la vida por ello.

2.25 La jerarquía planetaria construye y preserva la cultura

¹La jerarquía planetaria funcionó una vez entre los hombres, pero fue expulsada. Desde entonces la jerarquía no ha tenido otro recurso que utilizar a los hombres como herramientas. Estos hombres han sido generalmente torturados, apedreados, crucificados y condenados a muerte de muchas otras maneras, todo lo cual se relata en la historia esotérica. Tal fue el resultado en un género humano que estaba y está en las etapas de barbarie y civilización. Quienes habían alcanzado al menos la etapa de cultura podían salvarse de la persecución siendo iniciados en órdenes secretas de conocimiento. Sin embargo, estas órdenes podían actuar sólo dando ejemplo, un recurso que no parece tener aquel efecto que comúnmente se cree. El desarrollo progresó sólo cuando el humanismo hizo su irrupción en el siglo XVIII.

²La “revolución” intelectual humanista del siglo XVIII fue posible gracias a las obras escritas por ciertos iniciados de la orden del conocimiento secreto de los rosacruces y, en particular, a la contribución de Saint Germain. Se dio cuenta de que había llegado el momento de hacer una propaganda más eficaz. Sin embargo, el objetivo de las órdenes nuevas numerosas que se formaron por iniciativa suya era más bien permitir a sus miembros liberar su pensamiento del dogmatismo teológico. El conocimiento verdadero (para la élite, encarnaciones de iniciados antiguos) se enseñaba sólo en la orden rosacruz.

³En la antigüedad, las órdenes de conocimiento esotérico eran el único medio de preservar la cultura. Toda aquella cultura que observamos en los antiguos derivaba de los iniciados. En nuestros tiempos, en los que la democracia ha monopolizado la cultura, vemos cómo esta es rápidamente sustituida por la no-cultura, de modo que el nivel de la cultura desciende hacia lo más bajo. En estos tiempos de transición de una civilización, que ha demostrado su incapacidad para llegar más alto y por ello se está desmoronando, a una nueva cultura (basada en lo esotérico), experimentamos el mismo caos con respecto a la cultura que caracteriza a tales transiciones en general.

⁴Queda por ver si la cultura futura mostrará rasgos que pudieran ser indicios de que es obra de aquella parte de los 60 000 millones de mónadas humanas que ha “alcanzado la mayoría de edad”, demostrando así que esas mónadas consideran que merece la pena encarnar para continuar su desarrollo interrumpido de conciencia. En cualquier caso, la jerarquía planetaria alberga ciertas esperanzas de que esto sea posible. Tras la segunda guerra mundial, algunos clanes que se hallan en las etapas superiores han decidido “sacrificarse por la buena causa” y encarnar.

Debemos esperar que su contribución no sea en vano como lo ha sido en general hasta ahora en la historia larga del género humano.

2.26 Hay que destruir los obstáculos al desarrollo

¹El hecho de que la ignorancia de la vida y la desorientación en la realidad sean casi totales se ve en la aceptación de aquella mentira de la vida (no la única) que la logia negra ha conseguido introducir furtivamente en los Evangelios y que se atribuya a Christos: “no resistáis al mal”, un lema que ha paralizado la capacidad de actuar y ha dejado el campo libre a la “maldad espiritual en las regiones celestes” para suprimir todos los buenos esfuerzos en todas partes.

²Refiriéndose a este lema falsificador de la vida, el sentimentalismo hostil a la vida ha opinado que no debemos criticar, que debemos evitar todo lo “negativo”. Quienes sostienen tales opiniones no se dan cuenta de que debemos demostrar los errores de los puntos de vista aceptados a quienes no pueden ver lo erróneo o no quieren verlo o no les importa examinarlo. Señalar lo erróneo es tan importante como sostener lo correcto. Aprendemos más de nuestros errores que de nuestros aciertos. Esa también es una verdad que no se ha reconocido generalmente hasta ahora.

³Se dice que no hay que “alienar” a aquellos a los que quizá se podrían ganar con suavidad. A esto sólo hay que decir que quienes se ofenden por las palabras duras y la acción enérgica en cualquier caso son totalmente incapaces de entender el fondo de la cuestión. Aquellos para quienes la forma es lo esencial no captan su contenido. El que dice la verdad es siempre también un pionero. De eso deberían darse cuenta quienes están en condiciones de percibir de qué se trata. Intentar persuadir a quienes sólo pueden llegar a ser creyentes y lo aceptan porque les complace puede ser una tarea para otros, pero no está entre los deberes del esoterista. Los creyentes siempre creen mal, aunque acepten la verdad, ya que mientras crean no comprenden ni entienden, y entonces todo estará mal captado de todos modos.

⁴Las energías del primer departamento tienen una doble tarea: derribar y construir. También el “Shiva” de los hindúes ha sido presentado como el destructor, el disolvente de lo que sirvió a la evolución en otro tiempo pero que ahora se ha convertido en un obstáculo a la evolución posterior. Por supuesto, se ha concebido a Shiva como causando estragos en el aspecto materia física. Equívoco, como siempre. Shiva disuelve las ilusiones y las ficciones, por lo tanto es el destructor de las formas emocionales y mentales. Eso es todo lo que se necesita. Cuando la conciencia ha abandonado su envoltura, esa forma se disuelve automáticamente. Cuando el contenido de la realidad, presunta o real, desaparece, la hipótesis, la teoría, la ideología sólo tiene interés como curiosidad. Ciertamente hay coleccionistas de tales cosas. Pero coleccionan cualquier cosa excepto lo que tiene un valor vital (lo que es importante para el desarrollo de la conciencia). Lo que los hombres llaman valor es el precio que alguien pagará por poseer algo. Cuando nadie quiere dar nada por ello, no tiene valor. ¡Y esas cosas intrínsecamente sin valor son perseguidas por la gente como si fueran objetos de valor! ¿Cuándo perderá esa ilusión su poder?

LOS FACTORES DE LA CULTURA

2.27 La etapa de cultura

¹En el esoterismo se distinguen misticismo y esoterismo. El misticismo pertenece a la conciencia emocional; el esoterismo, a la conciencia mental. Como místico el individuo sigue el camino del subjetivista introvertido, y sus envolturas son de los departamentos 6, 4, 2. Como esoterista sigue el camino del objetivista extravertido, y sus envolturas son de los departamentos 7, 5, 3, 1. El místico pasa por aquella etapa de desarrollo que se llama la etapa de cultura, para activar la conciencia en las clases moleculares emocionales superiores en las que las vibraciones (energías) son atractivas, y adquirir a través de esta actividad conciencia emocional superior. Esta etapa de desarrollo emocional superior concluye con una encarnación como santo en la

que la mónada muestra haber dominado todos los problemas de esta etapa, haber adquirido todas las cualidades y capacidades emocionales requeridas. Si estas no se activan en las encarnaciones siguientes, permanecerán latentes y sólo quedará el “instinto”, el “entendimiento”.

²En la etapa de cultura, el individuo está dominado por las vibraciones emocionales de clases superiores, las atractivas. Dado que estas vibraciones (48:2,3) están por encima de las vibraciones mentales del individuo (47:6,7), la razón no puede imponerse al sentimiento y a la imaginación y es vista por el individuo casi como un engaño. Sólo en la etapa de humanidad (47:4,5) la razón se vuelve soberana también en la emocionalidad y puede dominarla plenamente. Hay que señalar que nadie que no haya alcanzado esta etapa mental está en condiciones de ponerse en contacto con la jerarquía planetaria. Sus miembros trabajan sólo con quienes han adquirido el sentido común y que tienen su emocionalidad bajo control mental. El sentido común verdadero se encuentra sólo en la etapa humanista. Además, sólo los mentalistas son capaces de asimilar el conocimiento esotérico de modo racional. Otros lo convertirán en sistemas de creencias con carencia de claridad intelectual en varios aspectos. El sentido común de la etapa humanista no debe confundirse con el “sentido común” de la vida física, que se adquiere en los niveles superiores de la etapa de civilización. Nadie tiene posibilidades de alcanzar la etapa de cultura si antes no ha adquirido el “sentido común físico”. La etapa de cultura, o la etapa del místico, requiere que el individuo haya aprendido todo lo que razonablemente necesita aprender en la vida física. El místico no es un intelecto débil, sino que ha dominado el pensamiento en base a principios (47:6).

³La manifestación de idealismo juvenil en un individuo es señal de que se acerca o ha alcanzado la etapa de cultura. Su instinto le indica el camino. Sin conocimiento de las etapas diferentes del desarrollo de la conciencia y sin experiencia de la vida, no puede comprender por qué sus ideales no pueden realizarse así como así. Son lamentables los jóvenes que carecen de este idealismo aunque pronto se pierda en la continua “lucha por la existencia”, pues la ausencia de idealismo indica que falta el instinto del mismo, y su orientación en la vida se hace más difícil cuando no disponen de ese fondo subconsciente de experiencia de la vida que ya tienen.

⁴Es inútil exigir tolerancia a quienes se encuentran en la etapa de civilización. Aunque reconozcan la tolerancia como algo correcto por principio, nunca podrá ser espontánea y natural hasta que se encuentren en la etapa de cultura. Las diferencias de raza, de opinión, las convenciones de toda clase, separan a los hombres, y la tolerancia superficial engaña sólo a los ignorantes de la vida.

⁵La intelectualidad en la etapa de civilización, por supuesto, puede estudiar para comprender el sistema mental hilozoico pitagórico, y tanto los filósofos como los científicos acabarán por darse cuenta de que este sistema es la única hipótesis de trabajo sostenible. Pero el camino hacia la etapa de humanidad pasa por la facultad de atracción de la etapa emocional superior y por una aplicación consciente o inconsciente de las leyes de la vida. Sin la atracción y la voluntad de unidad nadie alcanzará la etapa de unidad.

⁶Si el individuo en la etapa de cultura tiene algún conocimiento del quinto reino natural, a menudo se despierta su anhelo de alcanzar ese reino, y el individuo se convierte en un aspirante al discipulado. El tiempo que debe prepararse para este contacto con la jerarquía planetaria depende de la etapa de desarrollo que haya alcanzado y también de la intensidad de su determinación y de su fuerza de permanencia en su trabajo para llegar a cumplir los requisitos para la adquisición de la conciencia de unidad, la conciencia de comunidad, la conciencia colectiva. Mucho antes de que esto sea posible, debe haber aprendido a vivir sin fricciones con sus semejantes (“vivir y dejar vivir”), abstenerse de criticarlos y valorarlos moralmente; debe haberse dado cuenta de su responsabilidad para con todos (puesto que todos nos influimos mutuamente, somos potencialmente una unidad, el reino natural del género humano). A los que no quieren ver la necesidad de la unidad hay que enseñarles esa lección a través de un número ilimitado de encarnaciones en razas diferentes, religiones diferentes, ambos sexos, etc., y cuanto

menos dispuestos estén más doloroso les resultará.

⁷No todos los hombres en la etapa de cultura tuvieron la oportunidad de ser iniciados en alguna orden de conocimiento esotérico en una encarnación anterior, sino que tuvieron que caminar por la vida sintiendo que habían acabado en el planeta equivocado, siendo incapaces de desafiar la superstición teológica masiva y su tiranía sobre el pensamiento. Incluso la llamada historia ha sido totalmente incapaz de describir lo que realmente ocurrió en el pasado, por lo que es tan ficticia como el resto del aprendizaje tradicional.

2.28 Cultura es ennoblecimiento de la emocionalidad

¹Lo que hace que el género humano en su conjunto parezca estar en la etapa de barbarie o cerca de ella y hace que incluso hombres de etapas superiores recaigan en la barbarie (por no hablar de las fechorías innumerables de la iglesia, en nuestros tiempos las del nazismo y del bolchevismo) es la tendencia básica repulsiva. La cultura es ante todo ennoblecimiento de la emocionalidad, adquisición de las cualidades de la atracción emocional.

²La etapa de cultura se caracteriza sobre todo por la conciencia emocional de la atracción. Donde esta falta, no hay cultura digna de ese nombre. Esto debe ser típico de todos los contenidos de la cultura en todos los aspectos, una aspiración al entendimiento y una voluntad de unidad. Su opuesto es la división, la negativa a cooperar, la disociación, el rechazo o cualquier otro nombre que deba darse a las expresiones de odio. Todos somos imperfectos como hombres y debemos aprender a aceptarnos como somos. El requisito obvio para ello es la desaprobación de cualquier culto al odio y a la mentira.

³Es un error rechazar las ilusiones emocionales antes de que hayan cumplido su propósito de hacer ver al hombre la naturaleza y el significado de la emocionalidad. En una serie de niveles, las ilusiones de clases inferiores son sustituidas por ilusiones de clases cada vez más elevadas, y así tienen un efecto de desarrollo. Por ejemplo, es un gran paso adelante, si las ilusiones de riqueza, honor, poder son reemplazadas por la adoración emocional a un santo o a un ser superior. La emocionalidad se ennoblece por etapas. Cuando un ideal superior ha cumplido su función, es sustituido por otro aún más elevado, y este proceso continúa hasta que el hombre ya no necesita vivir en el mundo de la imaginación sino que anhela el de la realidad. La emocionalidad es el mundo de los ideales, y es gracias a ideales cada vez más elevados que el hombre se libera gradualmente de la necesidad de ideales. En la mentalidad, la Ley se convierte en la realidad esencial, el conocimiento de la Ley y la aplicación de la Ley se convierten en los factores determinantes.

⁴Los modales y costumbres refinados tienen una gran importancia, incluso en los casos en los que no van acompañados del entendimiento de aquella cultura que les dio origen.

2.29 Cultura es fraternidad universal

¹La cultura implica la fraternidad universal. Quien no considere a todos los hombres como sus semejantes (no como iguales de la misma etapa de desarrollo) no es un individuo culto y mucho menos un humanista. Su nivel se demuestra en su concepción de la realidad y su entendimiento de la vida, no en su aprendizaje y erudición. Quien posee el conocimiento de modo latente puede ser muy “inculto” porque no ha tenido oportunidades de reavivar su latencia. Hay personas muy eruditas que carecen de entendimiento. El zapatero puede ser un Jakob Böhme y el profesor un experto en hechos sin sentido.

²El requisito para la cultura es la constatación de que todo el género humano constituye una unidad y de que cosechamos lo que hemos sembrado. Durante miles de encarnaciones nacemos en todas las razas, religiones, y al hacerlo recibimos el pago por todo lo que hemos hecho a los demás. Sólo siendo servidores de todos podemos esperar recibir ayuda de todos. Estos hechos, que han sido dados al género humano, han sido distorsionados, y el género humano ha sido idiotizado por los profetas de la ignorancia. Tal condición, al igual que todos los males, es una

mala cosecha de una mala siembra. Tenemos que culparnos a nosotros mismos por ello, porque es nuestra propia obra la que se nos devuelve.

³A través del nacimiento y de la sangre común compartimos todo el género humano, y este compartir nos convierte en hombres. Pertenecemos al colectivo humano, no principalmente a una raza o a una nación. Esta colectividad es un requisito para el desarrollo de la conciencia, un hecho del que no parecemos darnos cuenta generalmente. Es a este colectivo al que debemos nuestra existencia física. El colectivo ha surgido con cierto propósito (el dharma del género humano) para realizar cierta tarea de la vida. Todo propósito conlleva una responsabilidad. Somos colectivamente responsables del colectivo, un hecho que la historia debería habernos hecho entender (lo que no ha hecho), y que el conocimiento de la reencarnación podría habernos enseñado (lo que no se le permitió). Cuando ese entendimiento llegue por fin al género humano, será el amanecer de una cultura verdadera. Entonces el género humano empezará a pensar racionalmente. Esto significa una reconsideración en muchos aspectos.

2.30 Cultura es servicio

¹La actitud de servicio es uno de los rasgos más marcados de una cultura. Al vivir para servir al género humano, a la evolución y a la unidad, el individuo adquiere automáticamente las cualidades y capacidades requeridas y activa (también automáticamente) su supraconciencia. Al trabajar por la unidad de todos (contrarrestando todas las tendencias a la división), entra en contacto con el mundo esencial (46) y al hacerlo se cualifica para el discipulado bajo la jerarquía planetaria.

²Todos podemos servir en nuestros contactos diarios con criaturas vivas de todas clases. Muchos se atormentan por su “no contribución”, por su deseo de “lograr algo grande”. Esas cosas son fáciles siempre que uno sea capaz de hacerlas. Muchos que podrían hacer algo pierden el tiempo haciendo planes para un futuro que nunca llega. Intentan tener oportunidades mientras pasan por alto las que les ofrece la vida. Muchos piensan que no hacen nada si no pueden correr a estropear las cosas. Sin embargo, nadie tiene por qué quedarse sin trabajo. Y si no hay nada más que hacer, uno puede estar totalmente ocupado adquiriendo cualidades y habilidades, conocimientos y comprensión para utilizarlos en el futuro.

³Se debe señalar a este respecto que muchos, por un celo mal dirigido, han causado daños difíciles de remediar. Para servir de la mejor manera debemos tener conocimiento de la realidad, de las etapas diferentes de desarrollo del género humano, de cuál es el curso de acción más adecuado en cada etapa. No basta con tener ideales bellos. También hay que darse cuenta de cómo se realizan estos ideales en la práctica, ya que de lo contrario la ayuda que se presta puede resultar perjudicial. Proclamar la libertad a quienes se encuentran en la etapa de barbarie o cerca de ella puede conducir a una anarquía incontrolada. La historia está repleta de ejemplos de idealistas revolucionarios que sólo han causado estragos. Una interpretación completamente errónea del mensaje de Christos sobre el amor salvador ha provocado unos 50 millones de muertes, según la historia esotérica.

⁴A medida que tengamos conocimiento más detallado de los siete tipos departamentales, se verá que, siguiendo la ley de la menor resistencia, sirven de maneras muy diferentes y de las más adecuadas para ellos.

2.31 Cultura es patrimonio

¹El hombre yerra mientras vive a pesar de todos sus esfuerzos. Aprendemos equivocándonos en la etapa actual del desarrollo del género humano, que se caracteriza por ignorancia casi total de la vida. La cultura es nuestro patrimonio común de experiencias de vida recogidas. Proporciona al individuo en una encarnación nueva aquella experiencia que una vez adquirió y le posibilita readquirir rápidamente conocimiento y entendimiento latentes. Para quien no ha alcanzado la etapa de cultura ese conocimiento es inconcebible e “inútil”, ya que tal individuo

es incapaz de asimilar la experiencia de etapas superiores.

²Hay muchas cosas que parecen perogrulladas pero que, sin embargo, deberían decirse a la joven generación. Los jóvenes nunca han oído hablar de ellas, ya que la experiencia de la vida que adquirieron las generaciones mayores se pierde cuando se derriban los ideales viejos de la educación en aquellos experimentos nuevos en pedagogía que se hacen sin entendimiento de lo indispensable, “tirando el trigo con la cizaña”. Se ha perdido demasiado en la revolución social y cultural.

³Goethe tiene razón al señalar que es poco lo que todos podemos llamar nuestro. Hemos recibido los materiales de todas las direcciones. Nuestras propias capacidades (estando latentes en nuestro subconsciente) son el resultado de todo lo que hemos recibido durante todas nuestras formas de vida, todas nuestras encarnaciones.

⁴¿Qué no hizo la deidad por las mónadas que giraban sin conciencia en el caos eterno? Construyó el cosmos con sus 49 mundos atómicos. Construyó los sistemas solares con sus 42 mundos moleculares. Guió la involución y dio a las mónadas aquellas envolturas que necesitaban para adquirir conciencia activa en ellas en mundos cada vez más elevados. Guía la evolución hasta que las mónadas hayan adquirido omnisciencia y omnipotencia en todo el cosmos. Esta es la deuda de las mónadas con la Vida. Esa deuda debe ser saldada por las mónadas realizando el mismo servicio a su vez.

⁵¿Qué nos dan nuestros padres y profesores? ¿Qué nos dan la civilización y la cultura? Nuestros padres nos dieron la vida y, con ella, oportunidades de desarrollo de la conciencia. Nuestros profesores nos ayudaron a orientarnos en la vida. Sin cultura permaneceríamos en la etapa de barbarie. El conocimiento de la ley inherente a la sabiduría divina se expresa en la exhortación: “De gracia recibisteis. Dad de gracia”.

⁶La gratitud a la vida refuerza el fervor y la humildad divina, rasgos tan destacados en los grandes. La ignorancia no tiene ni idea de lo mucho que se hace por el desarrollo del individuo.

2.32 *La cultura son relaciones humanas correctas*

¹ “– Monseigneur, il faut bien que je vive.

– Je n’en vois pas la nécessité”.

²Esta ha sido siempre la actitud de los hombres hacia los demás, a los que no necesitaba. Pero claro está, el género humano, a pesar de toda su tecnología, sigue estando en la etapa de barbarie o cerca de ella.

³Habría cultura de la que merezca la pena hablar cuando, en algún momento del futuro, el género humano haya alcanzado la conciencia de que toda la vida es una y de que un crimen contra la unidad es un crimen contra todos.

⁴El misántropo que dijo que había “llegado a conocer a los hombres lo suficiente como para estremecerse ante los conocidos nuevos” fue informado de que él mismo era un hombre y de que el género humano puede salvarse sólo mediante el amor. Quien no quiera ayudar al género humano a progresar no puede esperar alcanzar él mismo la meta, ya que todos necesitan ayuda para alcanzarla. Sólo como discípulo de la jerarquía planetaria podrá el individuo alcanzar el quinto reino natural. Y para convertirse en discípulo se requiere que haga exactamente lo mismo que la jerarquía: vivir para ayudar. Quien exige algo para sí mismo no es apto como herramienta. Lo que necesitamos para convertirnos en herramientas aptas nos lo da la vida cuando hemos demostrado ser buenos como herramientas. Ese entendimiento se adquiere en la etapa de cultura en una cultura que merezca su nombre. De esto se desprende claramente lo lejos que estamos de la cultura.

⁵El anciano estaba sentado en el banco a la luz del sol disfrutando de su cantimplora de vodka. Pasó una señora. El anciano esperaba una mirada de desprecio, pero se encontró con una sonrisa de amabilidad.

– Gracias por ser amable conmigo.

- ¿Por qué no debería ver con buenos ojos que la gente sea feliz?
- Es usted un ángel.

Lo era, porque sabía cómo despertar el amor en los demás.

⁶Quien no tiene en la vida un interés que capte constantemente su atención busca (como dejó claro Schopenhauer) aliviarse del insoportable aburrimiento de la soledad en compañía de otros. No se puede encontrar nada que sea más “destructor del alma”. No tiene nada que ver con la “comunidad de almas”. Persiguiendo esta tendencia, el hombre “malgastará su vida”, de modo que su encarnación será en general un desperdicio.

⁷“Tú que atas nuestro espíritu libre

Cuando desde lo más profundo llama,

Miserable charla trivial, lárgate,

Aléjate a tus salones bellos”.

⁸Escribiendo esto Wennerberg enunció claramente lo que todos los hombres de cultura aprenden a ver, que el sentido común no puede afirmarse en la vida social. Muchos han oído la canción del alumno, pero ¿cuántos de ellos se han cuenta de la verdad de su mensaje? La mayoría de los hombres es incapaz de sacar provecho de los consejos de los sabios, y demasiados de los que deberían poder hacerlo no se preocupan por ellos. Sólo en el otoño de sus vidas quienes los conocieron se dan cuenta de lo sabios que eran.

⁹Es comprensible que las generaciones no aprendan nada unas de otras. Al contrario, las generaciones más jóvenes desprecian a las mayores y las consideran “chifladas”. Sólo cuando el “idealismo juvenil” se ha volatilizado en la “lucha por la existencia” y los jóvenes se han dado cuenta de que la vida no es tan sencilla como ellos creen, tienen una oportunidad de aprender de los mayores.

¹⁰La buena voluntad, la inofensividad (la voluntad de no hacer daño) y el sentido común son los tres principios fundamentales de la vida. Contienen más que la palabrería de los cristianos sobre el amor.

¹¹La buena voluntad con espíritu de cooperación debería enseñarse a los jóvenes desde su primer año en la escuela. El entendimiento amoroso aplicado racionalmente debería ser una cualidad de los pedagogos.

¹²La sencillez es el lema que debe guiar el trabajo por la emancipación de la tendencia al lujo de la civilización moderna.

¹³La ciudadanía mundial se convierte en la expresión tanto de la buena voluntad como del espíritu de cooperación y entendimiento. Con eso se obtiene cultura.

¹⁴Hombres de buena voluntad, ¡uníos! La voluntad unida de mil personas es un millón de veces más fuerte que mil voluntades aisladas. No hay necesidad de una sociedad nueva, de una organización nueva. Todas las sociedades degeneran, fracasan en su propósito. Sin embargo, habría que idear algún método para poner en contacto a los hombres de buena voluntad (posiblemente un “club de correspondencia”).

2.33 Cultura es “lujo”

¹Cultura es lujo. Sin embargo, lo que la gente de ordinario llama lujo no es cultura. Ese lujo es muy compatible con la falta de cultura. El lujo verdaderamente cultural consiste en la oportunidad de dedicarse por completo a aquella tarea de la vida que uno elija sin preocuparse por los ingresos y el trabajo para ganarse el pan. Tal oportunidad probablemente no existiría en el estado socialista soñado por la ignorancia de la vida. Incluso si algunos de sus miembros pudieran recibir algún estipendio cultural del estado, la selección de los receptores sería arbitraria, ya que los que están en el poder nunca pueden juzgar el valor de vida de las contribuciones que deben recompensar, ya sea en vida de los autores o después. Los “dotados por una providencia generosa”, los genios verdaderos, nunca fueron descubiertos ni reconocidos hasta que fue “demasiado tarde”. ¿Cómo se podría juzgar correctamente a los que son “anteriores a

su tiempo”? Juzgarlos correctamente requiere cualificaciones muy distintas de las que mandan los que están en el poder en la etapa actual del desarrollo del género humano con todos sus comités. Lo que aquí se dice pone de relieve una de aquellas muchas desventajas que conlleva la transferencia del capital privado productivo al “capital estatal” consumidor.

²Pontus Wikner escribió sobre el “carácter sacrificial de la cultura”. Los genios verdaderos (los que llevaron adelante el desarrollo) se encuentran entre sus mayores víctimas. Sus vidas fueron en gran medida un martirio permanente debido a las dificultades innumerables que tuvieron que superar y a la oposición compacta que tuvieron que encontrar.

³Pero algunos de ellos habían heredado un capital privado que les salvaba del trabajo penoso para subsistir o podían ser atendidos por alguna rara “alma comprensiva” que era su Mecenaz.

2.34 *Cultura es simplicidad*

¹Cultura es simplicidad en todo, y el requisito para cultura es el esfuerzo por la simplificación. Por lo tanto, es justo lo contrario de lo que la gente de todas las épocas creía que era la prueba de cultura. Mientras más conseguían complicar la vida en todos los aspectos, mientras más podían hacer incomprensible lo obvio, más grandes se creían como genios y guías de una cultura suprema. En nuestros tiempos se extralimitan lanzando los conceptos más simples de lo justo y de lo injusto a extensiones conceptuales vertiginosas y haciendo reglas y normas y mandatos inescrutablemente profundos. ¿Les habrán idiotizado los conceptos teológicos, filosóficos y jurídicos del derecho hasta el punto de no darse cuenta de que todo lo que se discute en términos de moralidad debería referirse a problemas sociales, a cómo posibilitarnos vivir en una sociedad sin fricciones? ¿Es realmente inconcebible que una sociedad así sea imposible mientras gobierne el odio? “Normas”, “reglas” y “mandatos” no es lo que necesitamos. Lo que necesitamos es una actitud emocional totalmente cambiada: la de la atracción en lugar de la repulsión. Quien no puede sentir atracción puede al menos intentar vivir “como si” la sintiera, y derivar su patrón de conducta de esta actitud.

²El lujo en el sentido de despilfarro, ostentación, extravagancia tiene tan poco que ver con la cultura que más bien es el enemigo de la cultura, ya que pone demasiado énfasis en las cosas físicas a expensas del entendimiento mental. A la cultura pertenece la mayor simplicidad posible; podría llamarse simplicidad refinada, si la palabra “refinada” no pudiera malinterpretarse. Entendemos a Rousseau, que pensaba que la cultura de su época había degenerado en artificialidad y antinaturalidad. Sin embargo, no es correcto afirmar que esto no existiera antes. Incluso las culturas de Atenas y Roma eran refinadas en su pompa bárbara y servían de ejemplo para el lujo de las cortes reales y, no menos importante, para la extravagancia de papas y cardenales.

2.35 *La cultura debe basarse en el conocimiento esotérico*

¹La cultura verdadera debe basarse en el conocimiento de la realidad y de la vida. Esa base se obtiene sólo a través de aquel conocimiento que hasta ahora se ha llamado esotérico pero que se convertirá en una hipótesis de trabajo exotérica en un futuro no muy lejano. Sin esa base, toda cultura debe degenerar tarde o temprano, lo que la historia esotérica indica con demasiada claridad. Todos los esfuerzos de cultura que emanaron de las órdenes de conocimiento esotérico a través de los tiempos produjeron una eflorescencia rápida seguida de decadencia y sólo dejaron ruinas que presentan problemas insolubles a historiadores y arqueólogos.

²Sin el conocimiento de las etapas diferentes del desarrollo de la conciencia, no existe una base correcta sobre la que evaluar los fenómenos de la vida y, en particular, los relacionados con la cultura humana en el sentido más amplio.

³El primer yo puede adquirir conocimiento de los mundos del hombre. Como primer yo perfecto puede tener conocimiento de 16 clases moleculares en total (47:4-7; 48:2-7; 49:2-7) en los tres mundos atómicos inferiores (47-49). Pero esto no implica el conocimiento de toda la

realidad y, sobre todo, uno no puede saber nada del significado y de la meta de la existencia.

⁴Para el esoterista es ridículo ver cómo los primeros yoes creen poder formarse opiniones y hacer afirmaciones sobre cosas que están muy por encima de ellos, esos criticones engreídos que se encuentran por todas partes. Le parece trágico cuando ve a la gente arremolinarse en torno a esos autodidactas omniscientes y dejarse llevar cada vez más profundamente a la jungla de las ilusiones y las ficciones. El yo de la primera tríada vive en esta jungla y no puede escapar de ella. El esoterismo puede proporcionar al individuo esta visión y también el entendimiento requerido de la necesidad de una reorientación completa en los aspectos religioso, filosófico, científico y cultural.

⁵Con el tiempo, el sentido común puede constatar los errores de la religión, la filosofía y la ciencia y corregirlos. Los errores del ocultismo presentan un caso peor, ya que el sentido común a menudo no basta allí. La única protección es un sistema completo que aclare los errores producidos por la especulación de la ignorancia y la arrogancia.

⁶La visión esotérica del mundo y de la vida nos libera de todas las ideologías humanas y, por tanto, engañosas. Pero cuando se nos llama a la acción en las condiciones cambiantes de la vida, a menudo nos sentimos irresolutos. Ciertamente, tenemos nuestro conocimiento de las leyes de la vida, que en gran medida nos posibilita evitar cometer errores. Lo que está en contra de ellas no puede ser justo. Pero a menudo surgen situaciones en las que nuestro propio juicio no basta, en las que nuestro motivo debe ser nuestro guía, y hacemos lo que podemos con entendimiento amoroso.

EL HOMBRE DE CULTURA

2.36 Libertad de necesidades

¹El hombre de cultura quizá no sea lo que se entiende por un hombre que no tiene necesidades, pero ha reducido sus necesidades físicas a lo más adecuado, donde todo sirve para algo y, sobre todo, no requiere atención innecesaria, sino que le deja tiempo para el estudio, la meditación, la actividad intelectual.

²La vida en el mundo físico existe para permitirnos adquirir cualidades y capacidades, para desarrollar la conciencia. Pero si vivimos sólo para satisfacer las necesidades físicas, nos rebajamos al nivel del bárbaro que no tiene más que recursos físicos.

³Existe la libertad de las necesidades físicas y también existe la libertad de las necesidades emocionales y mentales. La libertad de las necesidades físicas se obtiene cuando el hombre comprende el sentido de la vida. La libertad de las necesidades emocionales indica al mentalista. La libertad de las necesidades mentales caracteriza al yo causal. El yo causal ya no necesita el contenido de esos mundos pero ha asimilado la experiencia y el conocimiento que pueden ofrecer.

⁴Las necesidades emocionales incluyen lo que los hombres llaman cultura en la etapa actual del desarrollo del género humano, algo muy diferente de la cultura del futuro. La literatura imaginativa que no es bella sino cruda y brutal cuando no carece de sentido, el arte que transmite fealdad en lugar de belleza, la música que ofrece los opuestos de armonía y melodía, todo esto es la cultura de nuestro tiempo, la cultura idiotizada y brutalizada. Nos dan ganas de tachar la palabra “cultura” de nuestro diccionario.

⁵Cuando el hombre, de sólo desear más y más cosas, se da cuenta de lo absurdo de esta manía por posesiones y se vuelve consciente del significado de la vida, el desarrollo de la conciencia, intenta liberarse de todo lo que ha reunido, para no perder el tiempo en cosas que le obstruyen, para dedicarse plenamente a la conciencia. Entonces la liberación de las necesidades se convierte en su necesidad verdadera. Habiendo logrado esto se ha liberado de la esclavitud del aspecto materia. Pero no gana la cualidad de la libertad de las necesidades desechando sin discriminación lo que la vida le ha dado para que lo conserve. Puede liberarse de las necesidades

incluso siendo multimillonario y, como tal, gestionar su riqueza mejor que cualquier organización. Las organizaciones tienden, tarde o temprano, a convertirse en fines en sí mismas, y por eso la libertad de las necesidades debe ser cualificativa.

2.37 *El hombre de cultura se enfrenta a una oposición compacta*

¹Los guías de la cultura, que con talento superior se han empapado de lo esencial del aprendizaje contemporáneo, que con su habilidad estilística y perspicacia pedagógica tratan los problemas de la cultura, por supuesto son reconocidos como autoridades en temas diversos de la vida. Es incuestionable que ejercen una influencia educativa sobre la generación joven y que, al hacerlo, aportan una contribución importante. Sin embargo, también existe el riesgo de que se conviertan en obstáculos al desarrollo, si sus sistemas culturales se basan en dogmas fundamentales que imposibilitan a la gente asimilar las nuevas ideas revolucionarias. Tal condición es una de las causas de aquella oposición, generalmente compacta (sobre todo por parte del mundo universitario), a la que tendrán que enfrentarse todos los “portadores de luz”.

²En su libro *Räfst och rättarting* [Investigación], Poul Bjerre escribe sobre “el estado como adversario”. Esto se repite en todos sus relatos de experiencias que tuvo en la escuela, la universidad, la sociedad de médicos; asociaciones religiosas, políticas, literarias. Describe aquella resistencia masiva que se oponía a todas las propuestas de reforma racional, por lo que la palabra “camarilla” habría sido más adecuada. Es casi imposible despertar a la “opinión pública” de una profesión, hacer que se dé cuenta de que los puntos de vista que la controlan son ficticios. Sólo una generación posterior examinará críticamente las concepciones viejas y provocará reformas. Quienes han adquirido una vez cierto sistema de pensamiento se resisten a reconsiderarlo. Es demasiado laborioso. También es innecesario. Es estúpido, pues quien hace así sólo conseguirá que los demás lo consideren un excéntrico o un alborotador. Él “perderá la confianza del público”. Es mejor pensar y hablar como los demás. Así uno juega sobre seguro.

³Siempre ha sido así. Adelantarse a los tiempos es elegir el martirio. Debemos tener la esperanza de que la comprensión general de este hecho no haga que la opinión pública lo formule como un eslogan. Porque entonces todo necio será considerado un profeta. Pues esto es lo que ha ocurrido en la literatura, las artes y la música. Hoy en día todo charlatán es elevado a la categoría de genio. “Informar” a las masas sin juicio entraña riesgos. La popularización no siempre es algo bueno.

2.38 *Albert Schweitzer*

¹Albert Schweitzer, el teólogo, médico y virtuoso del órgano sobre el que tanto se ha escrito en nuestros tiempos, tuvo la gran ventaja de poder beneficiarse sin mucha pena de los resultados del trabajo de investigación realizado por filósofos y científicos. En tal caso es fácil ser “superior”. Su indignación ante los opuestos manifiestos de la enseñanza y la vida en Schopenhauer es particularmente típica de aquellos a los que se les da todo el aprendizaje de regalo y así pueden empezar su realización práctica cuando aún son jóvenes. Parecen incapaces de ver que resolver por sí solo el problema de la realidad es una tarea propuesta que exige todo el tiempo y la atención de un hombre, de modo que no queda nada para aquel esfuerzo inmenso que requiere convertirse además en un “santo”. La indignación de Schweitzer no es más que otra demostración patente de la infantilidad psicológica dominante. Su propia filosofía de la vida manifiesta que él también fue víctima de la creencia del hombre en su propia capacidad para juzgar la realidad y la vida. ¿Por qué no iba a poder juzgar él, cuando todos los demás se imaginaban que podían hacerlo? Una carencia manifiesta en él fue la ausencia de un sentido de la medida que tuvo como consecuencia que, en virtud de su lema, “reverencia por la vida” (“toda vida es sagrada”), pudiera como médico dudar en matar incluso a las bacterias, el enemigo primigenio del género humano. El sentido común debería haberle dicho que toda vida parasitaria, al ser enemiga de la vida, carece de razón de ser.

²Al no poder verlo, Schweitzer era un místico típico que se creía capaz de pensar racionalmente. Se le consideraba un “pionero en la investigación sobre la vida de Jesús”. Fue más bien un falaz manifiesto. Su incapacidad para ver que Pablo, con su doctrina ficticia del pecado y de la gracia, destruyó generalmente la obra de Christos demuestra que en su subconsciente había depósitos teológicos viejos de sus vidas anteriores como monje. Tales depósitos son inaccesibles y predestinan al individuo a convicciones instintivas en vidas posteriores, formando los obstáculos mayores a la adquisición del sentido común.

2.39 *El hombre de cultura al encontrar el esoterismo*

¹Para empezar, el individuo cultural se basta a sí mismo en el aspecto espiritual y lleva su vida privada en las esferas superiores de la emocionalidad, donde encuentra lo que su corazón desea. Esto puede continuar durante varias encarnaciones hasta que haya alcanzado la etapa del santo.

²Bien considerado, parece como si este periodo de desarrollo fuera a acortarse cada vez más. Esto está relacionado con la elevación general de los niveles del género humano y también con las ideologías nuevas que están apareciendo y que concuerdan mejor con la realidad. Los sistemas religiosos, filosóficos y científicos tradicionales muestran cada vez más su insostenibilidad. A la larga, los místicos difícilmente pueden evitar tomar posición con respecto a los hechos esotéricos de la reencarnación (no de la metempsicosis) y de la ley de siembra y cosecha. Esto tiene como consecuencia que empiecen a interesarse por los problemas intelectuales pertenecientes con aquellas perspectivas que les ofrecen. Cada vez tienen más posibilidades de conocer a la categoría nueva de ayudantes formados en el esoterismo y de recibir de ellos impulsos nuevos para seguir estudiando. Al hacerlo, dan su primer paso hacia la adquisición de la conciencia en perspectiva.

³Esto también cambia su actitud hacia el mundo circundante, que hasta entonces se limitaba principalmente a los más cercanos (familia, parientes y amigos). Su deseo de servir aumenta gradualmente su comprensión de que todos formamos una hermandad, de que todos estamos recorriendo el camino hacia la misma meta, conduce al descubrimiento de que todos somos seres causales y de que la conciencia causal resolverá en algún momento todos los problemas con los que lidia el género humano. Para el individuo, el primer paso es ser informado del hecho de las “almas gemelas”. Cuando está encarnado, el individuo existe con su primera tríada en una parte menor de la envoltura causal (la llamada envoltura de la tríada). Su alma gemela es su envoltura causal mayor en el mundo causal. Esta envoltura causal mayor está supervisada por un ser superior cuya tarea durante la vida del hombre en el mundo físico es hacer por él todo lo que pueda de acuerdo con la Ley (las leyes diferentes de la vida). Es importante darse cuenta de que no ayuda al hombre a resolver los problemas que tiene que resolver por sí mismo, que no hace nada que pueda reforzar la repulsión y el egoísmo. Su misión verdadera es animar al hombre a adquirir clases de conciencia cada vez más elevadas y, sobre todo, intentar despertar el entendimiento de la esencialidad (46, la unidad de toda la vida). Hay que darse cuenta de que en las etapas inferiores del hombre su supervisión tiene que limitarse principalmente a la ley de siembra y cosecha. Es el mejor amigo del hombre y no hay nada que desee más que el hombre se dé cuenta de ello y haga lo que pueda para aprehender los “impulsos de lo alto” (reciba de buen grado el “poder de lo alto”, por utilizar un dicho religioso). El poema épico hindú *Bhagavad-Gita* consiste principalmente en una conversación entre el “dios Krishna” y el “príncipe Arjuna”. Si se le quitan los adornos imaginativos, se ve que presenta la relación verdadera entre el supervisor causal (el “dios” del hombre) y el hombre. Cuando el individuo abandona la vida física, esta supervisión cesa, ya que sus estancias entre encarnaciones están destinadas a ser periodos de descanso durante los cuales el hombre elabora sus experiencias físicas en un instinto de vida más correcto para su próxima encarnación.

2.40 *El esoterista*

¹Los hombres tienen que seguir su camino normal de desarrollo según la ley de autorrealización. Deben avanzar a tientas a través de la experiencia y la investigación (experimentación). Sólo así aprende el individuo a entender la realidad. El esoterista puede proceder de otro modo porque tiene todo esto detrás. Por eso entiende inmediatamente el hilojoísmo, se da cuenta de que concuerda con la realidad. Por tanto, el esoterista fue una vez un iniciado de una orden de conocimiento esotérico. Un esoterista es lo mismo que un iniciado. Está por delante del resto del género humano en la escala de desarrollo simplemente porque pasó del reino animal al reino humano antes que los demás. Ese hecho no es motivo de jactancia, sino de sentido de la responsabilidad, porque es su deber como hombre ayudar a sus hermanos. Todos dependemos en algún aspecto de los demás, y cada uno tiene que aportar su contribución para el bienestar de todos.

²El esoterista no puede enseñar a entender el esoterismo a quienes se encuentran en niveles inferiores. Enseñarles a comprenderlo es, en general, sólo utilizar su credulidad para hacerlos abrazar algo que no entienden, lo que implica el gran riesgo de hacer que el esoterismo sea mal entendido, resultando sólo en cháchara de loros. A este respecto existen ejemplos disuasorios en número suficiente.

³El esoterista tampoco puede aplicar sus ideas en la vida práctica, como político, por ejemplo, ya que esas ideas no pueden comprenderse sino que se consideran, con razón, utopías. También en ese sentido, la historia está llena de experimentos fallidos de idealistas. El mundo no puede reformarse de ese modo. Para que tengan un valor duradero, las reformas deben hacerse desde dentro, no desde fuera.

⁴El trabajo del esoterista tiene como objetivo liberar a los hombres de las ideologías que los gobiernan y ofrecerles una hipótesis de trabajo que les permita llevar una vida racional. Su trabajo concierne al primer yo (al hombre en sus mundos). La adquisición de la conciencia del segundo yo no está al alcance de la capacidad del género humano en su etapa actual de desarrollo. Muy pocos tienen la posibilidad de convertirse siquiera en yoes causales o discípulos de la jerarquía planetaria. El trabajo de la jerarquía planetaria está destinado a todo el género humano, no sólo a unos pocos individuos. La jerarquía busca colaboradores en el género humano, para poder hacer de la vida en el mundo físico un paraíso. Quiere hacer que los hombres vivan en paz unos con otros, enseñarles las relaciones humanas correctas. Cuando se haya alcanzado esa meta, el propio proceso de desarrollo se volverá casi automático mediante la adquisición de las cualidades de la atracción y el esfuerzo hacia la unidad. Es la vida en unidad la que conlleva la vida de acuerdo con las leyes de la vida. De ello resulta la adquisición automática de aquellas cualidades esenciales que conducen a la transición al quinto reino natural. Tal como es ahora, los hombres llevan su vida en la división y la repulsión, en la crítica rencorosa y la condena recíproca. Al hacerlo, contrarrestan su propio desarrollo y el de los demás. La tarea de la cultura es enseñar a los hombres a llevar vidas adecuadas, vidas en unidad.

⁵Los hombres pierden el tiempo en especulaciones inútiles de toda clase en lugar de vivir para la realización de la unidad, que es lo único esencial. Cuando los hombres han recibido una hipótesis de trabajo racional, no necesitan perder el tiempo en todas esas especulaciones teóricas que nunca pueden concordar con la realidad, teorías que les impiden llevar una vida racional.

⁶El esoterista ha entendido, a través de experiencia amarga, la diferencia fundamental entre la enseñanza y la vida. Sin ese entendimiento el autoengaño y, más tarde, la hipocresía, son inevitables. El individuo se engaña a sí mismo con la máscara que lleva en su trato con los demás. Las convenciones siempre engañan al inexperto. Los hombres viven en las apariencias. Lo que uno crea, desee y espere es una cosa; la vida es esencialmente diferente a esto. Sólo cuando ha alcanzado la etapa de cultura está el individuo en condiciones de entender plenamente la tragedia de este conflicto entre voluntad y habilidad, ideal y realidad, conocimiento y capacidad. Esto es algo que los entusiastas benévolos de la ilustración no pueden comprender.

El moralista dice: “Vive lo que enseñas”, sin saber de qué está hablando. Sólo muestra su propia ignorancia total de la vida sin posibilidad de autocrítica. Cabe añadir aquí que el esoterista sabe que su propia visión se realizará en algún momento. Depende de sí mismo cuántas encarnaciones le llevará. A este respecto debemos recordar lo que dice D.K.: Es más importante hablar de la ley de siembra y cosecha que de la reencarnación. Pues la reencarnación es ineludible, mientras que los efectos de la ley de cosecha dependen del propio individuo.

⁷Uno no ha alcanzado la etapa de humanidad por el mero hecho de haber aceptado las ideas humanistas. Muchos que se encuentran en los niveles superiores de la etapa de civilización lo han hecho, y más lo harán, a medida que estas muestren ser las más racionales y adecuadas. El humanista verdadero tiene tras de sí la etapa del santo y utiliza la emocionalidad sólo como fuerza motriz de su organismo, la fuerza visionaria de la imaginación y el esfuerzo de atracción hacia la esencialidad.

⁸Los lectores modernos han leído demasiado y con poca discriminación, por lo que tienen comprensión superficial de lo que leen y lo olvidan inmediatamente. Por ello, necesitan leer libros de contenido esotérico muchas veces hasta poder retener el conocimiento. Al leer un libro, el esoterista reflexiona sobre su contenido. Cada frase tiene un significado de cuya importancia debe darse cuenta. Si el libro no tiene esa calidad, puede dejarlo sin leer. El escritor esotérico puede decir con Goethe: “No escribo para complaceros. Debéis aprender algo”.

⁹El esoterista no escribe para ganar dinero con sus obras. El esoterista no se gana la vida con el esoterismo. Tal cosa va contra la ley: “De gracias recibisteis, dad de gracias”. El trabajo del esoterista es “sacrificio” (hecho con la esperanza de que alguien pueda sacar provecho de él). Ni siquiera eso se ha podido ver, porque los charlatanes se aprovechan de la credulidad de la gente. Hay muchas razones para vigilar a su creciente multitud. El esoterismo no debe convertirse en una fuente de ingresos, porque entonces el engaño entrará en él sin remedio.

2.41 *El humanismo*

¹Alf Ahlberg define el humanismo como “una visión de la vida para la que el hombre es el valor más elevado. La creencia del humanista es una creencia en el hombre. No tiene por qué ser una creencia en ‘la bondad natural del hombre’, pero debe ser una creencia en el potencial del hombre para el bien. La dignidad humana es su valor básico. La creencia del humanista puede estar justificada de muchas maneras. Su alta valoración del hombre puede descansar en la creencia de que el hombre pertenece a un orden de vida superior al de la naturaleza. Entonces estamos hablando de un humanismo religioso”. Hasta aquí estaba en lo cierto. Pero cuando Ahlberg pasa a identificar este humanismo religioso con el cristianismo, comete un error fundamental. El humanismo existía mucho antes que el cristianismo. Y fue el humanismo el que humanizó el cristianismo, que en su forma histórica era más bien una religión bárbara.

²La cultura existente digna de llamarse cultura nos fue transmitida a través del humanismo y en la medida en que el humanismo logró humanizar el cristianismo. Entendemos muy bien que los custodios del “legado clásico” luchan por la conservación del latín y del griego como asignaturas escolares. La literatura clásica contiene la base del humanismo. La teología no es humanismo, y donde reina sola existe un gran peligro de que el humanismo existente desaparezca pronto. Cristianismo es teología, y lo que ha logrado más allá de esta lo ha recibido de los humanistas grandes. Quien afirma lo contrario sólo aporta su contribución a aquella falsificación de la historia que se está produciendo sin cesar en este respecto.

³Quien afirma que el humanismo es mérito del cristianismo es, aparentemente, totalmente ignorante tanto del budismo como de la filosofía del yoga. También la enseñanza de Kongfuzi está plenamente de acuerdo con el humanismo. Hay que sostener con fuerza contra los teólogos ignorantes de la historia y sus loros poco inteligentes que el budismo es superior al cristianismo en el aspecto humanitario. Los “votos” budistas (correspondientes a nuestros votos de confirmación) contienen mucho más de humanidad. Los votos budistas de nunca matar incluyen en esto

a los animales. Estos votos también incluyen no mentir nunca. Al menos se debería saber que Buda predicó la compasión con todas las criaturas vivas. Debemos exigir a quienes afirman que el cristianismo es superior que sepan de lo que hablan. Estamos hartos de las mentiras tradicionales.

2.42 *El estoicismo*

¹Las dos normas fundamentales para una vida social sin fricciones son la “buena voluntad” y las “relaciones humanas correctas”, tal y como se enseñan en esoterismo. Estas dos normas de vida, sin las cuales una sociedad regular se hace imposible a largo plazo, recibieron su primera formulación en tiempos históricos por los estoicos. Formularon una psicología del trato social que, en ciertos aspectos, sigue sin superar. No se hacían ilusiones sobre la etapa general del desarrollo del género humano. Hicieron su primer principio el estar siempre preparados para todo y su segundo principio el hacerse invulnerables, inatacables a todos los ataques del odio. Cuando se está entre los hombres hay que estar preparado para experiencias desagradables, insultos, ultrajes de todas las clases imaginables. Tales cosas, por supuesto, sólo demuestran el nivel de desarrollo del agresor. Hay que estar preparado para infamias, calumnias, traiciones de los amigos de todas clases.

²El conocimiento de las leyes de reencarnación y de siembra y cosecha constituía la base del principio de estar constantemente preparado para los peores golpes del destino, perder amigos, posesiones, el honor, la vida, ser engañado, ser abandonado por todos. Meditando a diario sobre todas estas posibilidades concebibles, el estoico se armaba de valor y conservaba su despreocupación total, una “indiferencia divina” ante cualquier cosa que le sucediera.

³Esta era la actitud negativa. La actitud positiva consistía en el principio de estar siempre dispuesto a servir y ayudar.

⁴Tanto el autor del estoicismo, Zenón, como su primer teórico, Crisipo, eran iniciados de órdenes de conocimiento esotérico. Esto debería bastar como prueba, también exotérica, de que el esoterista tiene razón cuando afirma que el humanismo emanó de la jerarquía planetaria y que el estoicismo hizo todo lo posible por humanizar la forma histórica y teológica del cristianismo, que es una distorsión de la enseñanza de Christos.

⁵Se ha criticado al estoicismo por no haber dado ninguna instrucción para el desarrollo metódico de la conciencia. Hay que ver, sin embargo, que el estoicismo era una enseñanza exotérica y también que debía tener en cuenta la etapa general de desarrollo del género humano. En la época zodiacal de Piscis, en la que reinaba la barbarie, el estoicismo brilló como un faro en la oscuridad de la locura de la vida.

EL FUTURO

2.43 *El hiloísmo conlleva una revolución humanista*

¹El hiloísmo conlleva una revolución en el respecto cultural y revela el humanismo verdadero cuya misión es la realización de la unidad. Lo que se llama humanismo en nuestros días es un renacimiento del “legado clásico” con el esoterista Platón como su representante principal. Este renacimiento comenzó en Alemania, encabezado por Goethe y Schiller, y en Suecia por Tegnér, Geijer y otros. Desgraciadamente, se ha convertido en un movimiento principalmente literario que se concentra en el estudio de aquellos escritores de los siglos XIX y XX que trabajaron sobre aquellas ideas humanistas que habían recibido en dosis diluidas. Ha degenerado más o menos en un juego intelectual con ideas, un espectáculo de “cultura humanista” sin fuerza vital ni capacidad de recreación.

²El legado pitagórico de ideas publicado en el hiloísmo influenciará a los hombres de otra manera, ya que aclara el significado y la meta de la existencia, el desarrollo de la conciencia y la necesidad de la autorrealización. La literatura humanista nueva, que cabe esperar cuando el

conocimiento esotérico de la realidad sea objeto de estudio público, será muy diferente de la descrita en la historia de la literatura. Se verá entonces que la importancia del humanismo antiguo consistió principalmente en preparar y facilitar el entendimiento del humanismo nuevo. Su tarea histórica fue el esfuerzo por elevar al género humano por encima de la etapa de barbarie, que de otro modo estaría demasiado cerca. El espíritu democrático, que últimamente se esfuerza por privarnos de la cultura, si tuviera éxito, muy pronto nos devolvería a la etapa de barbarie, nos despojaría de lo verdaderamente humano y reduciría al individuo a un robot mecánico sin derecho a la libertad, víctima de la tiranía estatal.

³Hay que añadir que el “legado griego” con su humanismo deriva de individuos que fueron iniciados de órdenes de conocimiento esotérico instituidas por la jerarquía planetaria.

⁴La revolución conllevada por el conocimiento esotérico debe implicar necesariamente una revolución también en la pedagogía. El sistema de formación actual debe mostrar su perversidad psicológica. Los jóvenes se ven agobiados por cargas no aptas para la vida, por no decir hostiles a la vida. Lo que aquí se dice vale también para la formación universitaria.

⁵Los psicólogos forenses deberían preguntarse cómo es posible que el esoterismo está suprimido de modo sistemático ahora que las autoridades no se atreven a despreciarlo abiertamente. ¿Cómo le va a la “voz de la verdad” en nuestra sociedad culta moderna?

2.44 La cultura del futuro

¹La tarea principal de la cultura del futuro será enseñar al género humano a ver que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, la adquisición de clases de conciencia cada vez más elevadas. La cultura actual da demasiada importancia a las cosas físicas y no intenta liberar al género humano de su manía por posesiones, la manía de coleccionar, etc. En realidad, el individuo necesita muy pocas posesiones físicas para llevar una vida plenamente digna en el mundo físico. Este afán egoísta por poseer más de lo necesario es la causa de la pobreza.

²La cultura del futuro, al estar basada en el conocimiento de la realidad y de la vida, presentará místicos de otra clase que los que han aparecido hasta ahora. Estos últimos no se han dado cuenta de que se han esforzado inconscientemente por adquirir las cualidades de atracción como requisito para la conciencia esencial, la conciencia de unidad con todo. Han estado demasiado tiempo ocupados con su propio desarrollo, sin entender que la unidad no es individual sino colectiva y requiere también la cooperación comprensiva de otros seres, por lo que deben trabajar también para ello. El místico se esfuerza por la absorción en la divinidad, sin saber que la divinidad es un ser colectivo, una colectividad, no una individualidad. Uno desarrolla las cualidades esenciales ayudando a los demás a desarrollar las suyas. El hombre debe liberarse de la visión errónea del individualismo y tomar conciencia de su responsabilidad con el colectivo. No hay unidad sin un colectivo en el que el individuo entra como parte.

³Los descubrimientos científicos nuevos resolverán nuestros problemas físicos, de modo que se abolirá el trabajo esclavo para el sustento de la vida. Los clanes en las etapas de cultura y humanidad encarnarán en gran medida, teniendo la tarea de desarrollar formas culturales nuevas en todos los ámbitos. Su prioridad será crear buena voluntad entre las razas, las naciones y los individuos, y relaciones humanas correctas.

⁴Según la jerarquía planetaria, el orden nuevo debe basarse en el entendimiento de la dignidad humana de todos. Todos somos miembros del mismo reino natural, hemos abandonado el reino animal y caminamos hacia la misma meta, el quinto reino natural. A quienes tienen sentido de la perspectiva les parece menos importante que no todas las personas se encuentren en la misma etapa de desarrollo. Y quienes se dan cuenta de la responsabilidad de cada uno y de la necesidad de la ayuda mutua para hacer posible el desarrollo entienden mejor que quienes se encuentran en etapas superiores deben ayudar a quienes se encuentran en etapas inferiores.

⁵La jerarquía planetaria no está interesada en que se enseñe conocimiento esotérico a aquellos

para quienes debe seguir siendo una “fe ciega”. Existen visiones de la vida que son plenamente útiles para quienes no han adquirido la conciencia en perspectiva. Es más importante que los hombres lleven vidas físicas adecuadas, en beneficio de la civilización y la cultura, y sobre todo vidas en armonía y sin fricciones con sus semejantes, en relaciones humanas correctas. Al hacerlo, desarrollan automáticamente todas las cualidades y capacidades que a su debido tiempo les posibilitarán pasar al quinto reino natural. Las enseñanzas más adecuadas son las que desarrollan el sentido común, apelan a la experiencia humana y a la perspectiva del entendimiento, sobre todo se proclaman libres de toda restricción y conllevan un esfuerzo hacia la unidad.

⁶Cuando un número suficiente de hombres haya adquirido la conciencia objetiva física etérica y un número suficiente se haya convertido en yoes causales dentro del quinto departamento, colaborando con devas causales, el género humano experimentará una revolución en la mayoría de los ámbitos de la vida humana en el aspecto científico y tecnológico, de modo que los hombres podrán dedicar mucha más atención al desarrollo cultural.

2.45 La cultura nueva se basa en el esoterismo

¹A medida que el conocimiento de la realidad y de la vida, del significado y de la meta de la existencia, se generalice, también el desarrollo de la conciencia humana se acelerará hasta límites jamás soñados. Cuando los pensamientos estén de acuerdo con la realidad, tendrán otro efecto energético gracias a su cooperación armoniosa con las “vibraciones cósmicas”. De lo contrario, la desarmonía será inevitable, dividiendo la energía en direcciones diferentes, de modo que el efecto será mínimo o inexistente. Al igual que el científico consigue resultados aplicando las leyes de la naturaleza de modo adecuado, el hombre que sabe vivir consigue algo parecido aplicando las leyes de la vida.

²Siempre existe el riesgo de que el individuo confunda el aprendizaje teórico con la comprensión y el entendimiento y, al hacerlo, sobrevalore su capacidad. La teoría es algo bueno, pero hasta que el individuo no sepa cómo se manifiestan en él las realidades correspondientes en un sentido vital, debido a su entendimiento latente y a su capacidad previamente adquirida, necesitará (como el trabajador de laboratorio) la experiencia adquirida a través de muchos experimentos fallidos.

³El lenguaje presenta otra dificultad. La terminología dominante es en general inútil para la comunicación de hechos esotéricos. En realidad, todas las palabras deberían redefinirse para que tuvieran otro contenido que el convencional. Un lenguaje nuevo con palabras nuevas, que sería lo único correcto, resultaría sin embargo ininteligible para los lectores. Los escritores tendrán que arreglárselas como puedan utilizando los términos tradicionales y contando con la “intuición” (como se dice) de sus lectores. Pero, en esencia, esto significa que el lector debe dominar el sistema antes de poder entender lo que anteriormente creía comprender. Sólo a partir del conjunto el lector podrá tener una concepción correcta de lo que se trata. Por lo tanto, debe leer las obras esotéricas muchas veces hasta que haya dominado el sistema. Cuando el esoterismo se haya convertido en algo generalmente aceptado, las palabras utilizadas tendrán otro contenido. De lo contrario, sería necesario un “lenguaje técnico” especial. Para quienes han adquirido conciencia causal objetiva y tienen experiencia completa de lo que hablan, las pistas son suficientes y se excluyen los malentendidos.

2.46 Los hombres de cultura del futuro

¹Si las condiciones caóticas que prevalecen en la actualidad son sustituidas por otras más estabilizadas dentro de unas décadas, cabe esperar que puedan encarnar hombres de cultura. Estos iniciados viejos se encontrarán en todas las profesiones. Se caracterizan por su sentido común, por su capacidad de “pensar correctamente” (de acuerdo con los tres aspectos de la realidad) y por su apego a la ley (actividad de acuerdo con las leyes de la vida), con el esfuerzo

por la unidad. Son conscientes de su propia limitación sin sentirse incapacitados por ella y no hacen gran caso de su personalidad. Se reconocen por su entendimiento de todo lo humano y se esfuerzan por relaciones verdaderamente humanas entre todos, independientemente de su raza, nación, sexo, religión, etc. Están libres de fanatismos de toda clase, también de aquella clase que a menudo caracteriza a los llamados idealistas y reformistas en todas las esferas, en particular a los ocultistas con sus panaceas universales. Tienen confianza en la Ley, estando seguros de que todos encontrarán su camino si no se dejan engañar por profetas ignorantes de la vida en la religión, la filosofía y la ciencia.

Notas finales del traductor

A 2.3.1. El rey Fialar (Fjalar en sueco) es el héroe de una epopeya lírica del poeta sueco-finlandés Johan Ludvig Runeberg (1804–1877). Los versos citados son del comienzo del Canto V.

A 2.5.3. “Tú asemejas a la mente que entiendes”. Esta cita es del *Fausto* de Goethe. En alemán: “Du gleichst dem Geist, den du begreifst”.

A 2.11.2. “Y así, el simple hombre culto, en el sentido estricto de la palabra – el catedrático ordinario, por ejemplo – mira al genio como nosotros miramos a una liebre, que es buena para comer después de haberla matado y aderezado. Mientras está viva, es buena sólo para dispararle”. Arthur Schopenhauer, *El arte de la literatura*. Compárese también con Laurency, *El conocimiento de la realidad*, 3.3.27.

A 2.21.2. Eric Lundqvist (1902–1978) fue un novelista sueco. Vivió muchos años antes, durante y después de la segunda guerra mundial en Indonesia (antiguas Indias Orientales Holandesas), trabajando como funcionario forestal, y fue también catedrático de ciencias forestales en la Universidad de Yakarta. En su libro aquí citado, se pregunta quiénes son realmente los salvajes: Los papúes con sus lanzas o los occidentales con sus armas de destrucción masiva.

A 2.26.1. “maldad espiritual en las regiones celestes”. La Biblia, la Epístola del Apóstol Pablo a los Efesios, 6:12.

A 2.32.1. Las dos frases en francés significan: “– Señor, tengo que vivir. – No veo la necesidad de hacerlo”. La respuesta de un noble a un mendigo, según Voltaire.

A 2.32.7 y 8. Gunnar Wennerberg (1817–1901) fue un poeta y compositor sueco. Su ciclo de treinta canciones, “Los colegiales” (en sueco: *Gluntarne*), gozó de gran popularidad en sus días y después. En forma de dúos narrativos cantados por un maestro y su alumno, describen las alegrías y penas de los estudiantes de la Universidad de Upsala a mediados del siglo XIX. Mi traducción de los versos citados por Laurency es literal, y no llega a su belleza y fuerza.

A 2.33.2. Pontus Wikner (1837–1888) fue un filósofo sueco.

A 2.40.8. Johann Wolfgang von Goethe: “Ich schreibe nicht euch zu gefallen, ihr sollt was lernen”. *Zahme Xenien*, erste Reihe, I. Compárese también con Laurency, *Conocimiento de la vida cuatro*, 1.30.1.

A 2.40.9. “De gracia recibisteis, dad de gracia”. La Biblia, El Evangelio según Mateo, 10:8.

A 2.41.1. Alf Ahlberg (1892–1979) fue un filósofo sueco. Más sobre él en capítulo 7.26 del libro presente.

El texto anterior constituye el ensayo *Cultura* de Henry T. Laurency. El ensayo es la segunda sección del libro *Conocimiento de la vida Cuatro* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Últimas correcciones: 6 de julio de 2023.